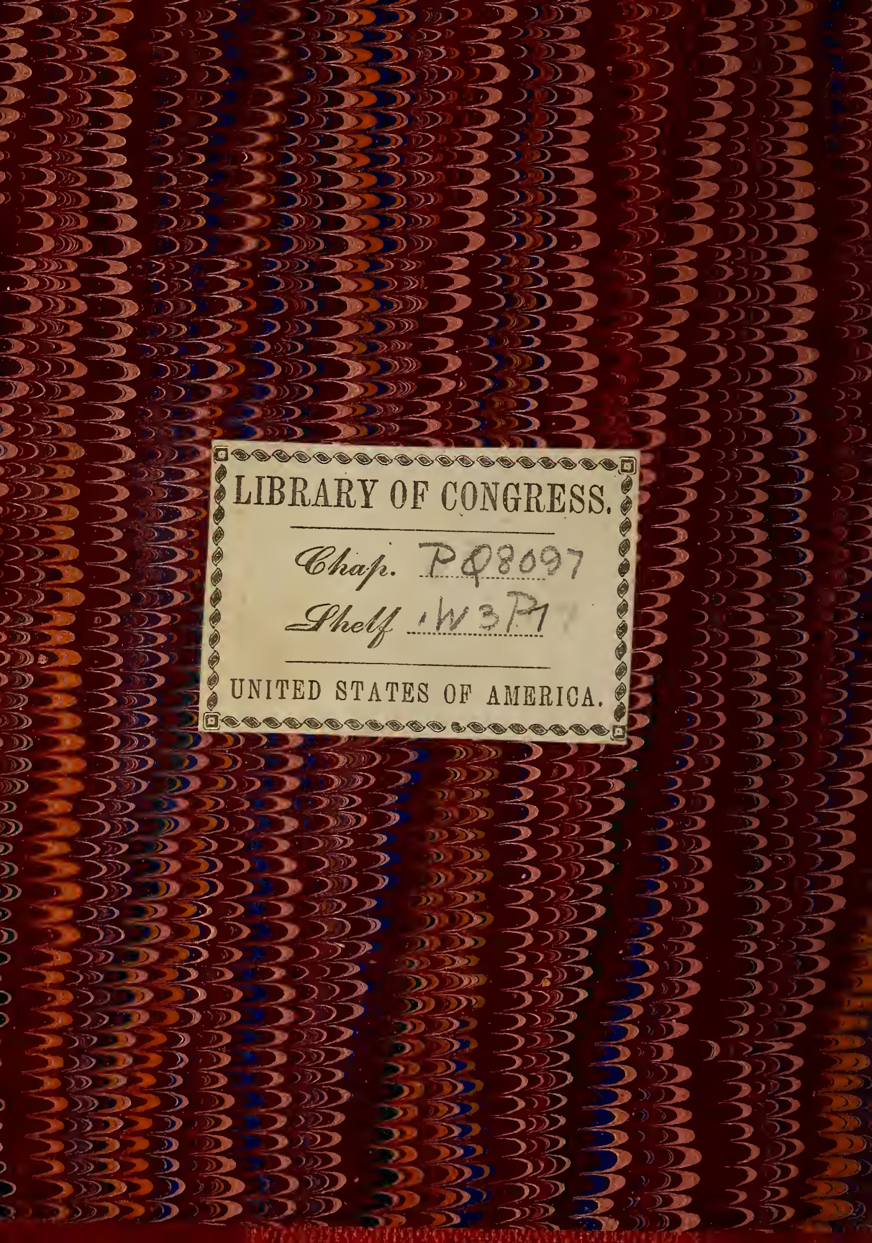
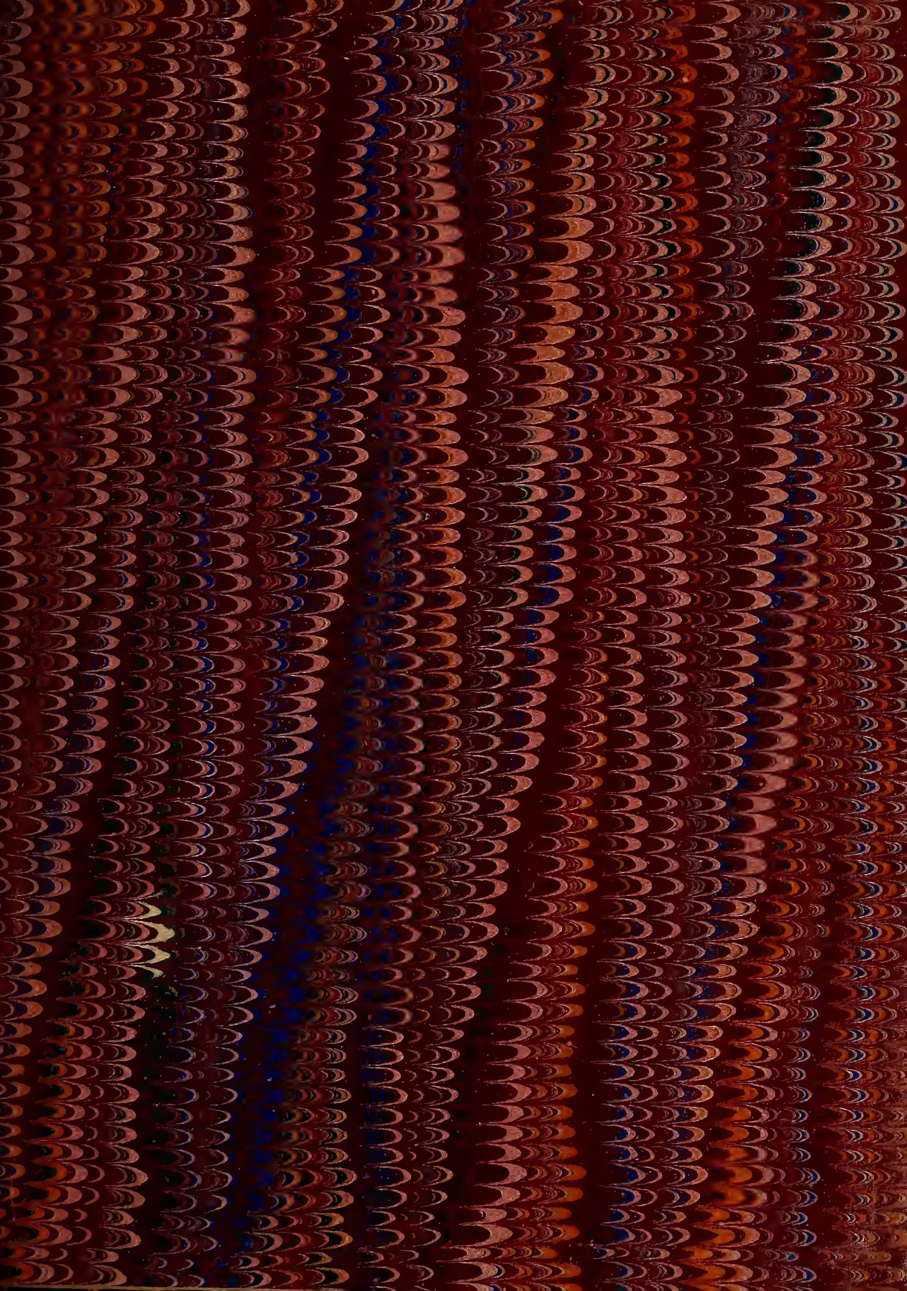



LIBRARY OF CONGRESS.
Chap. PQ8097
Shelf .W3P1
UNITED STATES OF AMERICA.



EL PROSCRITO

LEYENDA

POR

CARLOS WALKER MARTINEZ.

SANTIAGO:

IMPRENTA ANDRES BELLO,

85. CALLE DE LOS HUÉRFANOS. 85.

1873.



A MI MADRE.

C. WALKER MARTINEZ.

Abril de 1873.

Hacia algunos años que acariciaba la idea de escribir la leyenda que ahora doi al público, sin que me hubiera sido posible llevarla a cabo, cuando la casualidad vino a proporcionarme el tiempo que me habia faltado tantas veces i la tranquilidad de espíritu que no habia podido hallar en medio de las ocupaciones de otro jénero en que me encuentro ordinariamente envuelto. El naufrajio del vapor «Valparaiso» en los canales de Chiloé, me obligó a pasar quince dias en el pintoresco puerto de Melipulli, en la provincia de Llanquihue, durante el verano del año último.

No pude, en verdad, encontrar un lugar mas conveniente para mis propósitos.

La hermosura del paisaje, la dulzura del clima, la soledad en que allí se vive, el silencio de aquellos bosques impenetrables i de aquel golfo magnífico i trasparente, el aislamiento de ese pueblo que no recibe noticias del resto del mundo sino cada quince dias: todo parecia unirse en mi favor para darme la ocasion, la voluntad i las facilidades porque suspiraba de tanto tiempo atras.

Alojé en la casa de la mision que tienen allí los padres je-

suitas. Cuatro buenos sacerdotes eran mis compañeros: de los cuales uno habia sido mi maestro durante muchos años, i era mi compañero de viaje.

La vida que hacíamos era encantadora. El trabajo era nuestra ocupacion del dia, ellos en sus ejercicios i deberes apostólicos, yo en mis versos; por la tarde saliamos a cruzar durante algunas horas la senda de los bosques o a recorrer la desierta playa hasta dos o tres leguas a la distancia; nadie iba a golpear la puerta de mi habitacion, sino una que otra vez alguno de mis pocos amigos del pueblo a quien siempre tenia gusto de ver; disponia de una pobre pero escojida biblioteca; gozaba de un sosiego como jamas en mi vida he gozado; desde mi ventana dominaba un paisaje espléndido, mui parecido i acaso superior a los de Suiza: ¿cómo no escribir versos haciendo esa vida? ¿cómo no traer a la memoria en medio de ese silencio los juveniles ensueños poéticos i los viejos proyectos literarios que me habian preocupado? ¿cómo no sentirme tentado de aprovechar esa buena disposicion de mi espíritu para llevar a efecto mi plan de escribir mi leyenda «El Proscrito».

Comprenderán fácilmente mis lectores que caí en la tentacion i que mi libro de esta suerte fué escrito con verdadero amor. ¿I cómo no, si ademas de la escena en que me hallaba colocado, movian mi corazon con afectos dulcemente enérjicos los recuerdos mas queridos de mi infancia i las impresiones primeras de mi corazon que iban unidas a mi argumento, como la sombra al cuerpo? Yo me proponia pintar el valle donde trascurrieron los mas hermosos dias de mi primera edad, i para hacerlo tenia que despertar en mi espíritu las mismas impresiones

infantiles al calor de los mismos afectos i del mismo cariño. Tenia que traer a mi memoria aquel rio, a cuyas riberas jugué tantas veces, aquel huerto de la hoi desierta i abandonada casa de mis abuelos, aquellas montañas, i en fin, aquellas caricias prodigadas por manos venerables que hoi descansan bajo la sombra del sueño eterno i que entónces yo cubria de besos.

Mi imajinacion me pintaba todo bajo un prisma encantador. Mas, era necesario tambien que mi corazon se sintiera palpitar como en aquel tiempo, para poder pintar con viveza i dar vida al cuadro que me proponia dibujar. Necesitaba que la imajinacion se conmoviera para que el verso viniera a ser el eco fiel del pensamiento. Necesitaba, sobre todo, borrar de la historia de mi vida algunos años i pasar sobre ellos, como si no existieran, para poder mirar las bellezas de mi pueblo i olvidar tantas ilusiones alegres trocadas mas tarde en triste realidad, i tantos odios mezquinos, envidias miserables e intrigas de aldea que despues sentí rujir en torno mio, sábelo Dios, con sobrada injusticia! Era necesario todo eso; i todo lo hallé en aquel retiro delicioso.

Medité el argumento de mi leyenda i creí hallarlo sencillo i tierno, a la vez que interesante. La descripcion de uno de los valles mas lindos de Sud-América daba tema para un buen poema descriptivo: pero podia aparecer frio, falto de vida. Hacerlo teatro de las pasiones humanas, unir a él un episodio de nuestras escenas nacionales, juzgué de todo punto necesario. I hé aquí la razon por qué pinté en medio de esas tranquilas escenas de la naturaleza las tempestuosas escenas del amor, i por-

que escojí la época borrascosa de nuestras guerras civiles para hacer figurar a mis héroes.

Un proscrito errante en suelo estranjero i lleno de nobles cualidades, un hombre de fé que se arroja en lo mas recio de las luchas populares para salvar la honra de su bandera, un mártir de la libertad que por ella derrama su sangre en los campos de batalla: es un objeto, a mi juicio, digno de la poesía. Al lado de él una mujer delicada que se adormece en los sueños del amor con toda la inocencia de los primeros años i que siente estallar su alma al dolor de la pérdida del hombre querido; un amigo leal, abnegado hasta el sacrificio, honrado hasta el martirio, que comprende el deber en su espresion mas sublime, i una familia hospitalaria i buena; i todo esto en el oasis de un desierto, en medio de una naturaleza espléndida i bajo un clima delicioso, forman un conjunto lleno de poesía, aparecen como una creacion fantástica i misteriosa, i dan argumento para un poema cien veces mas hermoso que el que yo he podido trazar en estas pájinas.

Nuestras luchas intestinas, si han traido en su cortejo muchas faltas i acaso crímenes, tambien han dado oríjen a mil acciones heroicas i a mil sacrificios jenerosos. ¡Cuántos héroes muertos en la brecha por defender los fueros de su patria! ¡Cuántos mártires sublimes que han caído con gloria en la mitad de su carrera i que, sin embargo, pasan desconocidos al mundo porque tierra estranjera ha recojido sus cenizas o porque han sido confundidos con la muchedumbre en la oscura fosa de un campo de batalla! Aunque todas las naciones americanas nos pueden presentar tipos de esa especie, la República Arjentina,

ajitada durante largos años en convulsiones horribles, nos ofrece sin disputa, los mejores. Sus caudillos famosos, sus hazañas caballerezcas, sus mismos tiranos, son tipos que pasarán a la leyenda. La Madrid cruzando las ásperas i nevadas breñas de la cordillera, espada en mano i en pleno invierno; los soldados de Lavalle luchando sin tregua i dia a dia por enterrar en lugar honrado el cadáver de su valiente jeneral; Paz, el virtuoso Paz, encerrado en una cárcel largos años: Rosas jugando en una correría de la pampa con Quiroga i Lopez los destinos de las provincias del Plata, i cien mas que se nos vienen a la memoria, son episodios, verdaderas leyendas que los poetas futuros sabrán aprovechar con éxito, cuando, mas léjos que nosotros, los observen bajo el miraje seductor de la distancia i del tiempo.

Yo he buscado uno de esos episodios ,he traido a Chile a uno de esos guerreros i trovadores arjentinos, i he narrado su historia con sencillez.

Para realzarla he dado campo en ella a las pasiones mas jenerosas que puede abrigar el corazon humano. He cantado al amor honrado i noble, al patriotismo abnegado i jeneroso, a la amistad leal i digna, a la hospitalidad sincera i franca, en fin, al sentimiento cristiano bajo sus formas mas puras, tal como a nosotros los creyentes nos lo enseña la Iglesia. Naturalmente las escenas en que se desenvuelve mi argumento i se mueven mis personajes son de esta suerte sencillísimas. El mismo dolor que retrato es tranquilo. Mas que un poema he escrito un idilio. Si algunas de mis lectoras despues de leer este libro derrama una lágrima sobre sus últimas pájinas, no irá acompañada, lo espero, de fastidio contra el autor que la hace sufrir: será de ter-

nura por el infeliz destino que cupo a dos tristes amantes, arrancada a un sentimiento sereno i delicado. El llanto de las grandes borrascas quema i seca el alma: en cambio, el llanto de los dolores hondos i tranquilos es un bálsamo que léjos de hacer mal eleva i purifica.

Lo dicho, en cuanto al plan; que en cuanto a la ejecucion, sino queda mui abajo, yo habré satisfecho uno de los deseos mas ardientes que he abrigado en mi juventud, que muchas veces he querido realizar i que he abandonado tambien muchas veces.

Así comprenderán mis lectores como esta historia, pues no es simplemente una novela, unida a los recuerdos de mi infancia, media borrada en mi alma con la vaguedad de los años trascurridos, envuelta en el misterio de las tradiciones de un pueblo querido, se vino a mi pluma apénas me hallé en aptitud de destinar algunas horas a la poesía.

De allí el cariño con que la he escrito i el poco arte i casi ningun estudio que he puesto en ella. Me ha bastado sentir, i he obedecido al corazon!

Narrada como esta confidencia íntima, al correr de la pluma corra mi leyenda la suerte que le señale el público: si está destinada a vivir ménos que yo mismo ¡qué hacerle! Será una de tantas hojas secas arrojadas al viento!

Santiago, abril 21 de 1873.

CARLOS WALKER MARTINEZ.

EL PROSCRITO.

I

Inmenso i solitario es el desierto
Que entre el mar i los Andes se dilata
En la rejion del trópico, i dá nombre
A la rica provincia de Atacama.

Penoso es recorrer sus soledades
Salvajes, infecundas, calcinadas,
I no encontrar un árbol, ni una fuente,
Ni un refrijerio en la áspera jornada.

En su recinto de misterios lleno
Un cielo siempre azul, un sol que abrasa,
Solo se encuentra i valles dilatados,
Rocas de fuego i pavorosa calma!...

Pero, se suele hallar en el camino
Alguna vez la alegre caravana
De los arrieros que el desierto cruzan
Cantando melancólicas tonadas;

I suele distinguirse allá a lo léjos,
Como en el vasto mar tranquila barca,
Alguna recua de cansadas mulas
Que en otro rumbo i lentamente marchan;

I alguna vez al declinar la tarde
Despues de un dia de jornada larga
Llegar se suele a un valle perfumado
Oculto entre asperísimas montañas,

Donde al abrigo de modesto albergue
Halla el viajero sombra hospitalaria,
Donde viene el sediento peregrino
A refrescar su frente acalorada.

¡Oh! qué ambiente tan puro respira,
Qué hermosa luz, qué atmósfera tan clara
En el recinto de sus verdes prados
Al rumor blando de sus dulces aguas!

Tal es del Huasco el pintoresco oasis:
En medio de él un pueblo se levanta
A la orilla de un rio trasparente
I a la sombra de sauces i de cañas.

Con sus casas mas blancas que la nieve
En el fondo del valle, a la distancia,
Bien parece a los ojos del viajero
Una perla escondida entre esmeraldas.

Su atmósfera perfuman los naranjos
Que crecen en sus huertos i en sus casas,
I se cubren de espléndidos rosales
Sus jardines, sus sendas, sus murallas;

Allí entre verdes bosques de arrayanes
Los bellos limoneros se entrelazan,
I en los ramos de oscuros chirimoyos
Suspiran melancólicas las auras;

Son sus enredaderas de jazmines,
De laureles sus dulces enramadas,
I brotan a la orilla de sus fuentes
Silvestres azucenas solitarias.

El fruto de la vid, que al rayo ardiente
Se seca de su sol, envidia Málaga;
I sus altas, magníficas higueras
Causan afrenta a las de Ejipto i Asia....

Lo llamó Vallenar hace cien años
Su ilustre fundador, hijo de Irlanda,
Que en nuestra historia ocupa un alto puesto
I llegó a ser virrei de estas comarcas.

Hermoso pueblo aquel! Quien no ha gozado
La luz de sus espléndidas mañanas,
Sus tardes misteriosas i tranquilas,
Sus noches trasparentes i estrelladas,

No puede comprender cuánto es hermoso
El fresco valle de mi alegre infancia,
Ni con cuanta razon se llama al Huasco
Oasis del desierto de Atacama!

Era una tarde del ardiente estío.
En una de las huertas perfumadas
Que a la villa jentil ciñen en torno
Del rio azul sobre las ondas claras,

La sencilla familia del anciano
Mas honrado del pueblo, del patriarca
De aquella hermosa i verdadera tribu
En medio de desiertos conservada,

Goza del fresco de la brisa errante
Que juega entre las copas elevadas
De los bellos, innúmeros naranjos
Que la serena atmósfera embalsaman.

Grupos de amor i de amistad le cercan,
Concurrencia simpática i no escasa,
Donde en graciosa confusion se miran
Diversa edad i condiciones várias.

Las matronas charlando se entretienen
Sobre los menesteres de la casa,
I acaso algun razguño a sus vecinas
Dan sin mala intencion, pero con ganas!

Luego el tiempo, i el chisme i las hablillas...
«Dicen que va a casarse la fulana»...
«La ha abandonado el novio de repente»...
«No tal, que ella le ha dado calabazas»...

Los mozos, entretanto, con las bellas
Forman alegres grupos; i palabras
Chispeantes i espresivas interrumpen
Su charla fácil i su risa franca;

Talvez una mirada sorprendida,
O una doble intencion mal simulada,
Dan ocasion a bromas inocentes
Salpicadas de chistes i de gracias;

Talvez un imprevisto desengaño,
O una pasion sincera i entusiasta,
Como al contacto de una chispa eléctrica
Nacen de aquella entretenida charla.

Forman los hombres sérios grupo aparte:
Ellos ni hablan de amor, ni de la casa
Hacen conversacion; únicamente
Les preocupan las minas que trabajan.

Pueblo minero aquel, lo que no toca
A esa espléndida industria, poco o nada
Vale para los hijos del desierto,
Que mas aman sus ásperas montañas

Preñadas de arjentíferas riquezas
I de cobre en magnífica abundancia,
Que los hermosos campos donde crecen
Las poderosas selvas centenarias.

Por eso allí conversan sobre minas
Con notable interés: hai quien declara
Que en las sierras del norte se ha encontrado
Un *rodado* riquísimo, a distancia

De diez leguas del pueblo, hai quien afirma
Que la noticia es cierta, quién que es falsa;
Quien sostiene que ha visto desde léjos
Mantos, que sin disputa, son de plata,

En esa misma direccion; quien crée
Que en la misma cadena de *Agua amarga*
Hai inmensos i ricos minerales,
I a *catearlos* él mismo se prepara.

I recuerdan antiguos derroteros,
I tradiciones mil de antigua data,
Que en las sierras del norte les prometen
Vetas inmensas de riqueza estraña.

Interrumpió la fiesta doña Rita...
Pero, ántes de dejarle la palabra,
Preciso es que conozcan mis lectores
De Don José a la esposa idolatrada.

Cuenta cuarenta i ocho primaveras;
Pero lleva sus años con tal gracia
Que a lo sumo aparenta treintainueve,
Lo que es para ella asunto de importancia.

Hermoso corazon, alma sensible,
Nunca un consuelo a la afliccion le falta,
Nunca una voz de cariñoso aliento
A la virtud que jime en la desgracia.

Nada, o mui poco, en libros ha aprendido,
Que entónces esta fruta era algo escasa;
Pero, su buen sentido i su criterio
A su ignorancia suplen con ventaja.

Alegre, decidora i jenerosa,
De amigos i de amigas rodeada,
Su hogar es siempre centro de tertulia,
Su mansion siempre hospitalaria i grata.

Aunque ya asoman en su limpia frente
Algunas leves i brillantes canas,
No pierde aun la singular belleza
Que en su bizarra juventud gozara.

I sus oscuros ojos, i sus dientes
Blancos como el marfil, i las gallardas
Formas perfectas de su airoso talle,
I el perfil griego de su alegre cara,

Aun revelan su esplendor pasado,
E impresion viva i favorable causan:
Restos sublimes de un pomposo templo,
Despojos bellos de una noble estátua!

En su dichoso i largo matrimonio,
Fruto de santa union, solo contaban
Dos hijos (raro ejemplo en nuestro Chile!)
Una jóven hermosa i delicada,

Que en la flor de sus años era el ánjel
De aquel tranquilo hogar, llamada Blanca,
Llena de encantadores atractivos,
Modesta, cariñosa i entusiasta,

I un jóven, cuyo nombre era Nolasco
Que recien en los términos rozaba
De veintisiete abriles no cumplidos,
De sus virtuosos padres esperanza!

Tal era la familia, en cuyo huerto
Esta plácida tarde se charlaba,
Cuando así interrumpiendo Doña Rita
Dijo a los concurrentes en voz alta:

—"Vamos! basta de minas, caballeros;
Corre, Blanca, que traigan la *guitarra*,
Para que Emilio un *yarabí* nos cante
O alguno de los *tristes* de su patria.

La tarde está tan bella i tan serena,
Que, amigos, es preciso aprovecharla:
Daremos un paseo por el rio
Con la luz de la luna que se alza,

I volveremos por la angosta senda
Que entrelazados forman con las cañas
Los hermosos rosales, que he mandado
Ex profeso arreglar esta mañana...

Pero, entretanto, usted, amigo mío,
Se dignará cantar una *tonada,*
Una de esas tonadas arjentinas
Tan sentidas, tan tristes, tan románticas."

El jóven arjentino que era objeto
De aquesta invitacion sencilla i franca,
Tomó de manos de la linda niña
Sin cortedad ni petulancia vana

El hermoso instrumento, cuyas cuerdas
Vibraron al instante. Nunca el aura
Tan dulce i melancólica armonía
Llevó sobre sus alas perfumadas;

Nunca se oyeron quejas mas profundas
En aquel huerto, ni en aquellas playas,
Hijas de un corazon despedazado
Por los tiernos recuerdos de su patria!

Al jemir las dolientes vibraciones
De aquellas cuerdas trémulas i blandas,
Se llenaron de lágrimas los ojos
De los que oyeron la jentil *tonada;*

I mudos, vivamente impresionados,
Mucho rato despues aun conservaban
Hondo silencio, a su emocion tributo,
Sin que ninguno interrumpirlo osara.

Cuando la voz vibrante del proscrito
Recordó su familia abandonada,
Su yerto hogar, su soledad profunda
I el inmenso rigor de sus desgracias

Fué su acompañamiento tan solemne,
Tan triste el dulce son de su guitarra,
Que él mismo a su dolor rindió su pecho,
Cesó en su canto i escondió una lágrima.

Aplaudieron su voz los concurrentes,
Con mas viva impresion talvez las damas,
I encontraron que el canto era mui triste,
Pero que el trovador mui bien cantaba.

—«Emilio, canta Ud. perfectamente,
Dijo en fin doña Rita, no esperaba
Menos del jeneroso caballero
Que su pátria dejó por noble causa!»

—«¡Qué jóven i buen mozo es el proscrito!»
Entre sí se dijeron las muchachas,
I buscaron sus ojos melancólicos
Para cambiar con él una mirada.

Mas ¡ai! no los hallaron... Él mantuvo
Bajo la frente que el rubor bañaba
De pálido carmin un largo rato,
Opreso el pecho i desgarrada el alma.

Cuando volvió despues a alzar los ojos
I paseó distraido sus miradas
Sobre la concurrencia, ardientes, fijos,
I clavados en él con fuerza estraña,

Halló otros ojos, blandos, melancólicos,
Que con ternura inmensa lo miraban...
Sintió un trasporte delicioso i puro,
Una impresion dulcísima i sagrada...

I sin darse razon de lo que hacia,
Sin comprender talvez lo que pensaba,
Igualmente clavó sus ojos negros
En los que con su luz lo fascinaban.

Fué aquello una embriaguez encantadora,
Mezcla de gratitud i de esperanza,
Rayo de un sol magnífico i eterno,
Iris de paz despues de la borrasca!

El estranjero, el infeliz proscrito,
Hallaba en su carrera solitaria
El ideal de un sentimiento vago,
Un algo, en fin, que su dolor calmaba;

I era feliz: siquiera algun instante
Olvidaba su duelo i sus desgracias,
Siquiera adormecia en su memoria
La imájen cruel de una existencia amarga!

Era feliz: si es dado a un estranjero,
Lejos del caro suelo de la infancia,
Gozar de la ventura en playa ajena,
Llegar a ser feliz!... Ella, estraviada

Por un súbito afecto de alegria
I tristeza profunda, mezcla rara
De dolor i placer a un tiempo mismo,
Pero sincera, ardiente i espontánea,

Abria el corazon a un sentimiento,
Que ántes no comprendia; i tierna i franca
No disfrazaba su impresion sublime,
I el alma descubria en su mirada.

Nunca hasta entónces al amor rindiera
Su libre cuello; en la primer mañana
De la vida (contaba dieziocho años)
Lo que era amor apenas sospechaba.

Malvina era su nombre: quedó huérfana
En los primeros años de la infancia
I no tuvo mas padres a su lado,
Que doña Rita i don José; su hermana,

Su tierna hermana, su sensible amiga,
Era la bella i jenerosa Blanca:
Hasta entónces la huérfana modesta
No tenia otro amor que el de su casa!

Pero, llega esa edad en que despiertan
Estraños sentimientos en el alma,
Cuando la niña se trasforma i llega
De la mujer la aspiracion profana:

Se sienten con vigor esos afectos
Que apénas, solo ayer, se sospechaban,
I llegan los incógnitos deseos,
I arde en el corazon la dulce llama.

Así Blanca i Malvina! Como nacen
De un mismo tronco dos hermosas ramas,
De un mismo lago dos tranquilos rios,
Así nacieron a la vida entrambas.

I recien de la edad de la inocencia
Salidas ¡ai! ignoran lo que aman...
I aman la tarde, el sol i las estrellas,
El claro mar, el lago i la montaña!

Por eso no traicionan con sus ojos
Los sentimientos que su pecho asaltan;
Por eso son sus ojos de paloma
El espejo purísimo de su alma!

"Al rio, al rio!" dijo Doña Rita;
I todos se movieron: cada dama
Aceptó el brazo del galan, que acaso
Le cupo en suerte. Acaso, no sin causa,

Quedó Malvina la última, i Emilio
El último tambien. Dulces palabras,
Suspiros contenidos, ecos íntimos
Que el corazon sincero adivinaba,

Trémulos labios, tímidos recuerdos
Del hogar, de la patria, de la infancia...
Sorprendieran allí los que de entrambos
El paseo bellísimo atisbáran.

Siguieron a la sombra de los sauces
Entre verdes rosales i entre cañas,
A la orilla del rio trasparente
Que la luna en sus ondas reflejaba,

Casi siempre en silencio sumerjidos,
Ella tranquila i levemente pálida,
El poseído de un afecto estraño,
Ambos de una ilusion sublime i casta.

Charlaban los demas alegremente,
Se cruzaban los chistes i las gracias,
I resonaban en el hondo valle
Los ecos de las sueltas carcajadas;

Don José entretenia a las señoras
Con historias de antaño i de lejanas
I raras tierras, que en sus verdes años
Habia recorrido; requiebraban

Los mozos a las chicas; la señora
Para todos tenia risa franca
I alegre voz i cariñoso aplauso;
Todos hacian coro a la algazara,

I de esta suerte, para ser completo,
Nada al grato paseo hacia falta,
Desnudo de ese lujo vanidoso
Que en las grandes ciudades miente i cansa.

Cordialidad, cariño, antiguos lazos,
Estrecha union, sin vanidades fátuas,
Sin ambicion, sin interés mezquino,
Eso hace ser dichoso, i eso basta!

Cuando en la torre parroquial las nueve
Tañó con eco ronco la campana,
Que en medio del silencio de la noche
El viento trujo en sus tranquilas alas,

Regresaron a casa los paseantes
I dieron por concluida la jornada:
Se despidieron todos en la puerta
Dándose el fraternal «hasta mañana!»

Todos fueron felices; ménos uno!
Uno, que sorprendió aquellas miradas
Que unieron del proscrito i de la huérfana
En una sola aspiracion sus almas.

Lo vió, i calló... Su pecho jeneroso
Si sentia una horrible puñalada,
Tambien sentia suficiente fuerza
Para vencer a la flaqueza humana.

Alma de bronce en el deber bruñida,
Tendia el vuelo a una rejion mas alta,
I del dolor atroz que la oprimia
Buscaba alivio en la virtud cristiana.

Al retirarse algo notó en sus ojos
I así le dijo su sensible hermana:
—«¿Sufres Nolasco? cuéntame tus penas;
Yo, hermano mio, enjugaré tus lágrimas!

«Si quieres, dime, llamaré a Malvina,
Vendré con ella a consolarte... ¿i callas?...
Dime, si en algo mi cariño estimas,
Dime qué sufres.»—«Por piedad, o Blanca,

No quieras indagar de mis secretos
Cosas que apénas tu razon alcanza...
Calla, no vuelvas, por piedad, no vuelvas
Sobre estas cosas a decirme nada!»--

I así diciendo la besó en la frente,
I en soledad con su afliccion tirana
Levantó al cielo sus dolientes ojos
I allá buscó la luz de su esperanza!

II.

¿Quién puede comprender el alma humana?
¿Quién penetrar sus íntimos misterios?
¿Cómo nace el amor? ¿Cómo se forma
Ese sublime i santo sentimiento

En un rápido instante, i amenudo
Con solo una mirada? ¿Cómo al fuego
De una ardiente pasion dá fuerza i vida
Un cualquier accidente pasajero?

Talvez a una mujer hemos mirado
Con ojo indiferente largo tiempo,
La hemos tratado acaso íntimamente
En sociedad sin preocuparnos de ello;

Puede ser amistad nuestro cariño,
Jenerosa amistad, sincero afecto,
Pero, no amor... Ni nunca esa palabra
Cruzó por nuestro vago pensamiento!

Mas, se acerca un tercero a nuestra amiga,
La vé, la admira, enamorado i ciego
Le rinde el corazon, i al fin consigue
Que ella le dé esperanza a sus deseos.

Entónces de repente en nuestras almas
Se despierta el amor, como de un sueño
Volvemos a la vida i sorprendidos
Nos preguntamos: "¡cielos! ¿i esto es cierto?"...

I recien comprendemos ¡desdichados!
Que el punto de partida está mui léjos,
I que hemos recorrido un gran camino
I que volver atras ya no podemos.

Nos damos cuenta, en fin, de aquello mismo
Que ántes no comprendimos, de un secreto
Que estaba oculto allá en lo mas profundo,
I el mal lloramos cuando no hai remedio!

No de otra suerte aconteció a Nolasco:
Vió desde niña en el hogar paterno
A la hermosa Malvina, i como hermana
La amó, i de hermano con el dulce afecto.

Nada profano en su cariño habia,
Nunca un triste i oscuro pensamiento
Vino a enlutar el cielo trasparente
De esa hermosa quietud: así en desierto

I solitario bosque entre las flores
Quiebra sus olas plácido arroyuelo
Sin que jamas los fieros aquilones
Turben ni empañen su cristal sereno.

Pero, cuando en los ojos de Malvina
Leyó que amaba al Arjentino, el pecho
Sintió herido de súbito con golpe
Duro i atroz que desgarró al momento

El denso velo ante sus ojos tristes...
Sintió un volcan abrasador, tremendo,
Que destrozó su corazon de amante
Como a una nave un huracan deshecho.

I cuando comprendió la verdad fria
Que iba a hacerlo infeliz, cuando de lleno
Le hirió la realidad, dobló su frente
I ocultó su pesar en el silencio.

De alma robusta, en la virtud templada,
Ni dió una queja, ni arrancó un lamento;
Ni nadie supo su dolor profundo,
Nadie su suerte mísera... Si es bello

El grandioso espectáculo de un hombre
Que en recias lides varonil venciendo
Se ciñe del laurel de la victoria
I se siente aclamar por todo un pueblo,

Es mas hermoso el cuadro que presenta
El hombre leal de corazon entero,
Que no arranca un jemido en sus desdichas,
Ni al dolor dobla el indomable cuello:

Mas fácil es triunfar en las batallas
Que vencer al dolor que hiere el pecho;
Puede dar sus favores la fortuna,
Mas no dá la virtud i no dá el jenio!

Es mas grande Colon entre cadenas
Cuando a su hondo dolor pone silencio,
Que en medio de su espléndida victoria
Que aplaude reverente el universo!

Ni Emilio, que con lazos de cariño
Se unió a Nolasco, sospechó el secreto
De su amigo; ni Blanca, ni Malvina...
¡Ai! la hermosa Malvina mucho ménos!

Desde la deliciosa tarde aquella
En que los ojos puros como el cielo,
De la jentil chilena al arjentino
Su jeneroso amor le descubrieron,

Este venia diariamente a casa
Del noble don José: halló en el seno
De la familia una amistad sincera
Que a su cruel proscripcion le dió consuelo.

En doña Rita, siempre alegre i buena,
Recordó de su madre el santo afecto
No desmentido o disfrazado nunca,
Siempre leal, hospitalario, atento.

No faltaba en la tarde a la tertulia,
Se le veia llegar con los primeros,
I para retirarse entre los últimos
Buscaba su lugar; en el paseo

Siempre junto a Malvina, pensativo
I afable i cariñoso al mismo tiempo,
Ni de los otros la atencion llamaba
Ni de importunas bromas era objeto.

Acaso Blanca alguna vez le dijo,
Sin que advirtieran los demas, lijeros
I alegres chistes, que aceptó el proscrito
A su donosa amiga sonriendo.

Solian ir al rio, al mismo sitio
Donde por vez primera se dijeron
Palabras de placer ámbos amantes;
Otras veces seguian el sendero

Que forman los rosales i las cañas
Hasta llegar a un pabellon pequeño
Donde un jazmin bellísimo estendia
Sus dulces ramas perfumando el viento.

Allí ¡cuántos suspiros se cruzaron!
¡De cuántos deliciosos juramentos
Las claras ondas del tranquilo rio
Detenidas allí, testigos fueron!

Volvian a menudo con la luna:
Estaba puro i trasparente el cielo,
Sobre su fondo azul de esmalte oscuro
De estrellas mil i de misterios lleno;

El aura perfumada se mecía
En solemne i dulcísimo silencio
I en la pálida frente de Malvina
Rizaba acariciando sus cabellos;

El astro majestuoso de la noche
Del rio claro en el brillante espejo
Reflejaba sus rayos melancólicos
Para dar luz al cuadro del silencio.

En la ribera opuesta entre las flores
La alegre villa, el retirado pueblo,
Reposaba tambien tranquilamente
En los cansados brazos del sosiego.

El vasto panorama se estendia
Sobre el valle florido i pintoresco,
Que henchido de perfumes i murmullos
Formaba la ilusion de un blando sueño!

Es necesario haber gozado ese aire,
Esos largos crepúsculos serenos,
La augusta pompa de esas tibias noches,
La blanca luna de ese terso cielo,

Para formarse idea de su encanto,
De su vago, romántico misterio,
I palpar la belleza de un oasis
En medio de la arena de un desierto

Felices de esta suerte ámbos amantes
Distraian sus tardes, o en el huerto
De los verdes naranjos a la sombra
Del sol poniente al postrimer reflejo.

Nunca los convidados eran muchos,
Todos amigos íntimos i buenos;
De modo que era siempre la tertulia
Un rato de espansion i de recreo.

El arjentino jeneroso i noble
A su ardiente amistad abria el pecho,
I a Nolasco contaba sus amores:
Este lo oia taciturno, yerto,

No de otra suerte que su atroz sentencia
Oye en cárcel oscura un triste reo
Condenado a morir; en su semblante
Aparentando indiferencia, el peso

De su suerte fatal con mas violencia,
Con mas horrible afan sentia dentro:
Asi hai volcanes que con nieve ocultan
El fuego que está hirviendo en su hondo seno!

Oir de boca de un rival dichoso
El nombre que murmuran en secreto
Nuestros labios tambien; oir las dulces
I castas confidencias del que es émulo

I émulo mas feliz, i tierno amigo
Al mismo tiempo; i paso a paso el fuego
Seguir de una pasion que con su dicha
En medio del placer nos da el veneno,

Eso es ser infeliz... ¡Cuánta nobleza,
¡Cuán puros, delicados sentimientos
Un hombre necesita en este trance
Para poder llamarse digno i bueno!

¡Cuántas veces vagando en la arboleda
Los jóvenes amigos distrajeron
Con el dulce recuerdo de Malvina
Las largas horas que volaron presto!

¡Cuántas veces Nolasco al Arjentino
Contó con melancólicos acentos
La historia de la huérfana, i sus ojos
Su nombre al murmurar se humedecieron!

—«¡Oh! pronuncia su nombre, amigo mio,
Una vez i otra vez... deja que el eco
Repita al corazon tan casto halago...
La ví, la amé! no pudo darme el cielo

«Para hacerme feliz mayor ventura!...
Si la oyeras, Nolasco, cuando el pecho
Abre a sus espansiones amorosas,
I me jura ser mia! El blando acento

«De su tímida voz, de sus mejillas
El rubor virjinal, sus lábios trémulos,
De un sublime placer bañan mi alma...
Sin poder evitarlo me estremezco!...

«¡Oh! amigo, tú tambien te estremecieras,
Sintieras tú tambien como yo siento,
Si como yo la escucho la escucháras,
Del amor en el íntimo secreto!...»

I Nolasco lo oia... I sin embargo,
Con heróica virtud ahogó sus celos:
Fué superior a la flaqueza humana,
Puso al dolor un corazon de acero!

En los postreros dias del estío
Blanca arregló un espléndido paseo:
Era una cabalgata. De mañana
Todos los convidados, caballeros

En corceles magníficos, se hallaron
Prontos para salir; el noble viejo
Dió la señal, i a escape alegremente
En bella confusion todos partieron.

Una sombra de polvo en pos dejaron,
Cruzaron por la villa (que un decreto
Gubernativo hizo ciudad mas tarde)
I en solo unos brevísimos momentos

Se hallaron a distancia respetable,
I un camino mui largo recorrieron.
«Mas despacio»!—gritaba doña Rita...
«Jesus!... no sé porque van tan lijeros...

—«Deja que se diviertan; si son jóvenes...
Le contestaba don José.—Lo entiendo—
Replicaba en voz alta, como siempre,
Nuestra matrona—pero yo no puedo

Continuar por mas tiempo galopando.
—Te estás poniendo vieja!
—¿Cómo es eso?
Tú bien sabes, José...
—Galopa, Rita...
Galopa que te atrazas!...
I diciendo,

I azotando el caballo de su esposa
Para hacer el paseo mas risueño
Corria don José como un muchacho,
Sueltas las riendas de su potro negro;

I los demas corrian animados
Por el ejemplo del alegre viejo,
Diciendo a doña Rita algunas chanzas
A que ella contestaba en el momento.

La mañana era fresca, no faltaba
Nada al hermoso, espléndido paseo,
Todos iban contentos; mas que todos
Blanca i Malvina de la fiesta dueños.

Cabalgaban las dos grandes tordillos

De altivas formas i robusto cuello,
Cuyas crines las auras esparcían
Con airosa actitud sobre sus pechos;

Vestían elegante chaquetilla
De azul oscuro i ajustada al seno,
I un ropon ancho que caia en pliegues
Casi con su orla acariciando al suelo;

Cubria su cabeza un sombrerillo
De Guayaquil con un flotante velo
Azul tambien, que sus facciones puras
Velaba con bellisimo misterio.

Era de ver su varonil talante
Cuando seguian sin cesar corriendo,
Estimulando el paso jeneroso
De los brutos mas rápidos que el viento!

Celebraban su apuesta bizarría
Sus camaradas: don José el primero,
Que recordaba que tambien su esposa
Cabalgaba como ellas otro tiempo.

—No hai tal cosa, dijo esta interrumpiédole,
Cabalgaba mejor...
—No te desmiento
Repuso el buen marido, i me remito
A las pruebas que das, querido dueño!"

I ántes que contestara la señora
Clavó espuelas al potro: todos rieron
I celebraron del amable anciano
El franco chiste i el alegre jenio.

Ya el sol iba trepando a las alturas
Cuando un «llegamos!» anunciando el término
Del viaje hizo parar a los caballos
Ante unas casas de vetusto aspecto.

Era la *hacienda*. Decendieron todos:
I miéntras preparaban el almuerzo
Los criados presurosos, los paseantes
Se dirijeron al vecino huerto;

Que era un bosque precioso de naranjos,
Granados, olorosos limoneros,
Grandes higueras i árboles distintos,
Todos de hermoso fruto i alto precio.

Allí se entretuvieron largamente
Bajo la sombra del retiro ameno,
I de su cabalgata matutina
Se encontraron de sobra satisfechos

Luego la voz del criado mas antiguo
Los convocó a almorzar: aquí fué ello!
Hubo el guiz chileno, la *cazuela,*
(La cazuela precisa en todo tiempo

I sobretodo, en viaje i en el campo)
Con mucho *ají* picante; hubo un cordero
Azado al fuego libre, que es de regla
Tambien, sin escepcion, en un paseo;

Hubo ensaladas, aceitunas, frutas
En abundancia pródiga, buen quezo,
Manteca i esquisito chocolate...
El té ya estaba en uso en aquel tiempo,

I tambien hubo té. Duró dos horas,
U hora i media, a lo ménos, el almuerzo:
En él fué don José quien como jefe
De la familia tuvo el primer puesto.

Doña Rita sentóse a su derecha,
(Ella nunca cedia aqueste asiento)
I sirvió la *cazuela;* su marido
(Antigua regla) apechugó el cordero.

Soberbia fué la sobremesa: el *mosto*
Llenó las copas, abundante, añejo,
I una vez i otra vez volvió a llenarlas.
Hubo bríndis... ¿qué fiesta entre chilenos

No los tiene tambien? ¡Ai, del poeta
En casos tales i en tamaño aprieto!...
En conclusiōn, sirvientes i patrones
Todos llenaron bien su ministerio!

Despues del largo almuerzo conversaron
(Rancia costumbre en nuestro pátrio suelo!)
I despues a la sombra de los árboles
El resto de la tarde distrajeron.

Se bailaron graciosas *zamacuecas*
Al compas del chispeante tamboreo;
Grave *minué,* severa *contradanza,*
Tambien hallaron en la fiesta puesto!...

Despues de una comida deliciosa,
Que dió fin al magnífico paseo,
Los *mozos* ensillaron los caballos
I la feliz comparsa volvió al pueblo.

Mas no volvió de prisa: no es posible
Correr, ni lo aconsejan nuestros médicos,
Despues de una comida suculenta...
Tomaron el camino a paso lento.

Pero, Emilio i Malvina, retirados
Detras de todos largo tiempo fueron;
I Nolasco siguió el resto del viaje
Embebido en sus hondos pensamientos.

En la mañana del siguiente dia
Malvina i Blanca con algun misterio
Se dirijieron a Nolasco.—«¡Cómo!
Tan temprano, i en pié!...
—Verte queremos.

—¿A mí?
—Sin duda.
—¿Son negocios graves?
Puede ser...
—¿Puede ser?...
—Lo verás luego...
Habló Malvina, i díjole: —«Nolasco,
Tú eres mi hermano ¿no es verdad?
—No entiendo...

—"¡Oh! si!... ¡Cuánto cariño te he debido!
¡I cuánto ese cariño te agradezco!
Tú eres mi hermano, mi mejor amigo,
I por eso, Nolasco, a hablarte vengo.

"Voi a confiarte lo que a nadie he dicho,
Sino a Blanca...
—Malvina...
—Diré luego
Lo mismo a don José; pero he querido
Que seas tú, entre todos el primero.

"Emilio me ama, i yo tambien lo adoro...
Yo lo adoro, Nolasco!... en el paseo
Me juró ser mi esposo, i yo su esposa!
—Cielos!
—¿Qué tienes?
—Nada! es que me alegro...

"—Pues bien, si tú te alegras de mi enlace,
Si tú eres de él amigo verdadero,
Si en fin, eres mi hermano... amigo mio,
Permite que te dé nombre tan bello!...

Es un deber que cumplo al darte cuenta
De mi amor, de mis locos devaneos...
¿Por qué callas, Nolasco?
—Hermana mia...
Nombre tan dulce es mi mejor consuelo!...

"Dios te proteja; el cielo bondadoso
Bendiga de tu union el lazo tierno;
Vive feliz... Si hai alguien...
I con lágrimas
Cortó la frase que imprudente, ciego,

Iba ya a pronunciar... Lágrimas yertas
Que sus castas hermanas recibieron
Sobre sus blancas virjinales frentes,
Sin comprender su causa, ni su precio!...

III.

El amor es un bálsamo divino
En la larga jornada de la vida
Que mitiga el dolor i nos sostiene
En nuestras pesadísimas fatigas;

Resuelve los problemas mas profundos
Que en nuestro inquieto corazon se ajitan,
I hace un Eden de la existencia humana,
Un Eden de dulcísimas delicias.

Pero, hai un sentimiento que es mas alto,
Que en las almas enérjicas domina
I que absorve con fuerza mas intensa
Nuestro ser todo entero i nuestra vida:

Levanta el corazon al sacrificio;
Como la fé cristiana, purifica;
I arrastra hasta el martirio a los que llevan
Ofrendas a su altar, que el cielo inspira!

Es el móvil de acciones jenerosas,
Que en la luz de lo eterno se ilumina,
Que la historia en sus pájinas consagra,
Que la posteridad rendida admira!

El amor de la patria !—El noble aliento
Que nace en el hogar i en la familia
I se estiende a los valles i a las playas
Donde de nuestro sol los rayos brillan;

De nuestros bosques el rumor solemne,
De nuestro mar la pintoresca orilla,
Nuestros mismos desiertos solitarios,
Nuestro horizonte, en fin, nuestras colinas,

Donde viven los que hablan nuestra lengua,
Los que, como nosotros, la rodilla
Doblan al mismo Dios, los que conservan
Con santa fé las tradiciones mismas

Que nosotros guardamos con cariño,
I los que forman en las mismas filas
Del progreso, del bien, de los combates,
Bajo el mismo pendon que nos cobija:

Eso es la patria! —Amar a ese conjunto,
Que se une en tan espléndida armonía,
Es gozar de una luz que es para el hombre
Base de libertad, jermen de dicha!

¡Honor a las banderas de la patria!
¡A su sombra morir ántes que hundidas
En fango vil se arrastren con vileza!
¡Antes que el jenio atroz de la anarquía

Despedaze los valles de la infancia,
Las leyes, los altares, la familia,
¡Oh! que corra la sangre de los buenos
En el campo a la luz del mediodía!

Que el carácter se temple en el peligro!
Que los que sientan la sagrada chispa
Del jenio i la virtud ciñan coronas
De mártires o de héroes en la liza!

Hé ahí el deber del hombre: así lo ordena,
Lo exije así la voluntad divina...
El que huye de las lides de los pueblos
Lleva en su frente la miseria escrita!

Vivir es combatir: lucha perpetua
Sostiene el bien, la lei de la justicia
Cuenta en cada hombre un súbdito, un soldado;
Damos una batalla cada dia

Contra el ócio i el mal; cada rujido
Que lanza esa veloz locomotiva
Que taladra las ásperas montañas
Es un himno de espléndida armonía!

Cada nave que llega a estraño puerto
I el fruto lleva de la rubia espiga
Para cambiarlo por la hermosa tela
I dar trabajo a una nacion distinta,

Es nn laurel arrebatado al tiempo
Que honra a la humanidad; la tiranía
Que se desploma, el trono que se hunde,
La lei que los deberes determina,

Los pueblos que defienden sus derechos,
Toda la humanidad que fraterniza,
Son tambien en la lucha de los siglos
Un progreso, un laurel, una conquista!

Hé ahí el combate diario! Hé ahí el destino
Que la bondad eterna e infinita
Guarda a la humanidad: todo hombre debe
Tomar su puesto en las primeras filas!

A tal deber obedeció el proscrito:
De su patria llegáronle noticias
Que lo obligaban a volverse a ella,
A luchar en el campo todavía;

Sus amigos llamáronle, los suyos
Nuevamente las armas requerian
I contaban con él, i lo esperaban
A compartir con ellos sus fatigas.

No dudó un punto el jeneroso jóven:
Si un tierno i puro amor lo detenia,
La voz que de la patria lo llamaba
Mas alto hablaba a su conciencia digna!

Iba a beber, no hai duda, en la distancia
Amargo cáliz de inclemente acíbar,
Su corazon iba a estallar al peso
Del duelo horrible de la cruel partida;

Iba a dejar el delicioso abrigo
De un suelo hospitalario, i de una amiga
¡Ai! mas que amiga, jenerosa amante,
La blanda, dulce, celestial sonrisa,

Para ceñir, en cambio, el duro casco,
I oir entre el fragor de las cuchillas
El rujido fatídico del odio
I el horrible estertor de la agonía;

Para verter talvez la noble sangre
En una lid funesta i fratricida,
O para perecer al golpe aleve
De un asesino vil, oscura víctima!...

Pero ¡ai! esto la patria reclamaba,
I era fuerza partir... Esto pedian
La virtud i el honor, i era forzoso
A ellos doblar la varonil rodilla!

No dudó un punto el jeneroso jóven:
Si un tierno i puro amor lo detenia,
La voz que de la patria lo llamaba
Mas alto hablaba a su conciencia digna!

Su determinacion confió a Nolasco;
Pronto para la próxima partida
En pocas horas mas estuvo listo:
Pensó, despues, en su adorada amiga.

Se dirijió a su casa: era la tarde,
El sol sus rayos ocultado habia
Sobre un trono de nubes caprichosas
Que formaban corona en las colinas;

Reinaba una quietud sublime i triste,
Apénas en los árboles la brisa
Columpiaba las hojas que empezaban
A desprenderse pálidas, marchitas;

El cielo estaba puro, trasparente,
El aire tibio, i como nunca linda
La villa donde habian trascurrido
Las horas mas hermosas de su vida:

Siguió las calles solitarias, lleno
De opacos pensamientos, de la villa
Salió, i cruzando el rio en breve rato
Llegó al hogar de la feliz familia.

Bajo los mismos plácidos naranjos,
Bajo la misma sombra fresca i limpia,
Con los mismos amigos de costumbre
Encontró la familia reunida.

Con mas cordialidad que de ordinario
Fué recibido, pues que ya sabian
Desde dos dias ántes sus amigos
De su próximo enlace la noticia.

En los dueños de casa no encontraba
Amigos, sino padres, desde el dia
En que Nolasco les pidió la mano
A nombre suyo de la hermosa niña.

El hecho es que al llegar el noble jóven
Todos volvieron hácia él la vista
I debieron hallar alguna sombra
Sobre su frente baja i pensativa,

Porque Blanca al instante preguntóle
Si se sentia mal...
—¡Oh! Blanca mia,
No siento nada, contestó el proscrito.
—Nada de veras?
—Nada, dulce amiga!

I ocupando un asiento reservado
Tan solo para él, la suspendida
Conversacion siguió con sus amigos.
—Dicen que la Repùblica Arjentina,

Continuó don José, vuelve a ajitarse;
Dicen que la contienda fratricida
Que azota a aquella desgraciada tierra
Vuelve de nuevo a reventar con ira...

Pero, nadie mejor que Emilio puede
Decirnos la verdad de las noticias

Que como cosa cierta, incuestionable,
A estas horas circulan por la villa.

—Oigámoslo—dijeron al instante
Los concurrentes: lenta i conmovida
Alzó su voz Emilio, i así dijo:
—«Son, por desgracia nuestra, esas noticias

«Verdaderas i exacta; en mi patria
Reina hace mucho tiempo la anarquía,
Corre a rios la sangre inútilmente
I caudillejos bárbaros dominan.

«El tigre de los llanos de la Rioja,
El cruel Facundo, de memoria indigna,
Destruye con sus hordas de salvajes
Las mas ricas i espléndidas provincias;

«Lleva doquiera el luto i el pillaje,
I su frente feroz de sangre tinta
Levanta con orgullo amenazando
Convertir el país en honda ruina.

«¡Cuántas víctimas ¡ai! de aquel malvado
Vagamos hoi en estranjeros climas!
Los que no huyeron perecieron presto
Al golpe del puñal de sus gabillas...

«Hoi vuelven a nacer las esperanzas,
Los patriotas honrados se organizan,
Se vá a tentar el postrimer esfuerzo,
Se vá a dar la batalla decisiva.

«Si vencemos, la patria está salvada;
caemos ¡gran Dios! nuestra caida
Arrastrará a la patria agonizante
Al postrer escalon de sus desdichas!»—

Cesó de hablar: cruzó sobre su frente
Una nube tristísima i sombría,
I en yerta palidez trocó de súbito
El hermoso color de sus mejillas.

Los demas respetaron su silencio...
I nadie a interrumpirlo se atrevia
Hasta que doña Rita de repente
Con la intencion mas pura de su vida,

Para darle un consuelo en sus dolores
Colocó la guitarra en sus rodillas;
Al verla don José se mordió el labio:
Si no lo hiciera, reventára en risa!

Tomó el blando instrumento el desgraciado,
Fijó en Malvina la amorosa vista,
I como el cisne en su postrer jemido,
Dió a los vientos así la voz dulcísima:

—«Parto, léjos prenda mia!...
¡Oh! no olvides a tu amante,
Que a una tierra mui distante
Por su patria va a lidiar!
Los clarines me convocan,
Mis antiguos compañeros
Tienen limpios sus aceros:
Solo yo tardo en llegar!

No es posible por mas tiempo
Habitar estraña tierra,
Cuando el fuego de la guerra
En la patria miro arder:
Mi deber me llama al campo
Donde se juega el destino
Del noble pueblo arjentino,
I obedezco a mi deber!

Cuando ya me encuentre léjos
De tu lado, hermosa mia,
I en mi soledad impía
No halle alivio a mi dolor,
Cuando ya no oiga tu acento
Ni mire tus dulces ojos,
Lleno de tristes enojos
I enlutado el corazon;

Ruega a Dios, mi caro dueño,
Por tu amante desgraciado,
Ruega a Dios por el soldado
Que sin tregua va a lidiar!...
No me olvides, prenda mia,
Ni de tu pecho me alejes...
Sin tus ruegos no me dejes,
No me dejes, por piedad!

Tu oracion sencilla i pura
Subirá al señor del cielo;
El me dará algun consuelo
Para alivio de mi mal!...
Parto léjos, prenda mia...
Parto, ¡adios!... no sé hasta cuando!
El clarin me está llamando:
Solo yo tardo en llegar!»—

Triste fué la cancion; mas, para nadie
Tan triste i funeral la despedida
Como para Malvina desgraciada,
Que comprendió su realidad sombría!

No eran aun las once de la noche
Del mismo dia, cuando ya la villa
Dejaba a sus espaldas el proscrito:
Le seguia una buena comitiva

De amigos afectuosos; i entre ellos
Iba el noble Nolasco. Parecia
Mas bien cortejo fúnebre aquel grupo:
De Emilio el tierno adios tanto sentian!

Brillaba, en tanto, en la mitad del cielo
La luna melancólica i tranquila,
I a sus pálidos rayos aun las casas
De la villa jentil se descubrian,

Cuando Emilio, volviendo atras los ojos,
I preñadas de llanto las pupilas,
«Adios, pueblo adorado, donde mora
La mas dulce mitad del alma mia,»

Dijo, i «adios, o caro hermoso valle,
Objeto de mis tiernas simpatías...
Guarda mi santo amor entre tus flores!
Guarda mi corazon entre tus hijas!»—

Tan bajo habló, que solo oyó Nolasco
Su ardiente adios, su amarga despedida:
Al confuso trotar de los caballos
Mui mal pudieran los demas oirla.

Un momento despues de una montaña
Doblaron la pendiente, i de su vista
Despareció completamente el pueblo.
Ya la luna en la bóveda infinita

Habia recorrido una gran parte,
I mas de media noche parecia,
Cuando la rienda a Vallenar volvieron
Los amigos de Emilio a toda prisa.

Sincera fué la despedida i triste...
En aquel tiempo en ese pueblo habia
Franca cordialidad... hoi solo quedan
Gratos recuerdos, míseras reliquias!...

Mas, no volvió Nolasco: de su amigo
Siguió el camino, haciendo compañía
A su acerbo dolor con sus dolores...
¿Cuya era entónces la mas cruel herida?

¿Quién era ¡o Dios! mas desgraciado entónces?
¿Si el que partia léjos a otros climas,
Con la esperanza de volver triunfante
A gozar del amor tiernas caricias,

En brazos de una vírjen bella i jóven
Que lo esperaba de azahar ceñida
La hermosa frente i cariñosa el alma,
Como la casta esposa de la Biblia,

O el que volvia a continuar sumiso
Una senda de abrojos i de espinas,
Al lado de una vírjen que adoraba
Sin poderle decir sus penas íntimas,

Sufriendo a cada instante un desengaño,
Bebiendo a largos sorbos el acíbar
I minuto a minuto sucumbiendo
Al áspero rigor de sus fatigas?

Dios lée en los corazones de los hombres!
El solo pesar puede en su medida
El mérito, el dolor i cuánto el alma
De grande i digno, o de pequeño abriga...

—«Oye, Nolasco: ¡cuántas reflexiones
Con ocasion de mi infeliz partida
Se despiertan en mi alma! ¡Cuántos sueños
Turban mi temerosa fantasía!

«Sombras de duelo por mi frente pasan,
Negros presentimientos me dominan,
I un no sé qué de fúnebre a lo léjos
Mis turbios ojos con angustia miran.

«Voi a lidiar porque el deber lo exije:
Así lo entiendo yo! Si es fratricida
La lid sangrienta que a mi patria hiere,
No es fratricida, no, la causa mia!

«Nosotros defendemos el derecho,
La sacrosanta lei de la justicia:
Pues bien! para que triunfen es preciso
Destrozar la salvaje tiranía!

«¡Oh! todo esto es verdad!... pero, en el alma
Siento un dolor inmenso, una honda herida...
Mi Malvina, Nolasco,... ¡Cuánta pena!...
¡Oh! dejarla, i partir... suerte maldita!

«Tú la has visto crecer, tú la has sentado
Mil veces cuando niña en tus rodillas,
Has guardado sus sueños infantiles,
Has gozado su encanto i su sonrisa,

«Eres su hermano, en fin: tú la conoces...
Tú puedes apreciar cuánta desdicha
Es conocerla i separarse de ella!
¿No es verdad que mi suerte te lastima?

«Bajo tu amparo fraternal la dejo:
Si yo no vuelvo... nó!... Patria querida,
¡Cuán grande sacrificio a tu hijo impones!
¡Cuánta felicidad i amor me quitas!»—

Respondióle Nolasco de esta suerte:
—«Hai dolores, Emilio, que lastiman
El corazon humano; pero, hai otros
Que sin piedad i atroces asesinan.

«Comprendo tu afliccion: sé como es duro
Amar i no gozar de las caricias
Del objeto que se ama, i cómo es triste
Sentir el corazon con honda herida!

«Te halaga a tí la idea de tu vuelta,
Te endulzará tu soledad sombría
El sublime recuerdo de tu amada:
¿Es esto poco, Emilio? Si meditas

«Solo un instante, encontrarás a muchos
¡Ai! a alguno quizás, cuya agonía
Supera en tanto a tu dolor que acaso
Tu misma suerte i proscripcion envidia.

«Talvez te envidio yo!... ¿No es santo el móvil
Que te lleva a tu patria? ¿No es divina
La sublime mision que a llenar vuelas
Lidiando allá en las pampas arjentinas?

«Volver la honra a la patria, consagrarle
Su corazon, su brazo, su enerjía,
Eso es propio del hombre... Amigo mio,
Puedo jurarte que te tengo envidia!...

«Tú volverás a Chile: el Dios del cielo
Velará bondadoso por tus dias,
I guardará tu frente jenerosa
Del golpe de las armas enemigas:

«Hai quien espera tu feliz regreso;
Hai quien tiende sus ojos, de infinita
Ternura llenos, al camino agreste
Que va por estas ásperas colinas:

«Hai quien ante el altar, juntas las manos
I de rubor ceñidas las mejillas,
Murmurará tu nombre en el secreto
Pidiendo a Dios su proteccion bendita!

«I Dios no desatiende el tierno ruego
De la vírjen humilde: en Él confia!
Tú volverás, Emilio, a ser dichoso...
Mas, yo infeliz...»

—«¿I acaso la desdicha
Tambien a tí, Nolasco te atormenta?
¡Oh! dime tu dolor...
—Locuras mias!
Es un estraño afan que me devora
I que esplicar yo mismo no podria...

"Es un misterio, es una sombra vaga
De una rara i tenaz melancolía,
Que bajará conmigo hasta el sepulcro,
Eterno compañero de mi vida!"

Interrumpió el arriero a los amigos.
—Ya llegamos, patron, es la *higuerilla*—
Díjole al Arjentino—i se apearon
Frente a una casa pobre, humilde i limpia.

El confuso ladrido de los perros
Anunció al hacendado la venida
De los viajeros; dirijióse a ellos
I los llevó a una sala asaz sencilla,

Donde sobre una mesa tosca i dura
De robusto *chañar* les fué servida
Una ancha tasa de sabrosa leche:
Una cama con sábanas blanquísimas

Despues les dió el reposo, deseado
Mas a su hondo dolor que a la fatiga...
En marcha se pusieron nuevamente
Apénas asomó la luz del dia.

IV.

Despues de aquella espléndida epopeya,
Talvez la mas hermosa de los siglos,
Que los padres de América escribieron
Con el acero de su brazo invicto,

A nuestros pueblos libres i valientes
¿Qué destino fatal ha perseguido?
¿Qué destino fatal a nuestra raza
Destrozada en anárquico delirio?

Sangre en el suelo americano veo,
Sangre doquiera que mis ojos jiro,
Desde el revuelto golfo mejicano
Hasta los anchos campos arjentinos!

Pues qué! ¿No ha de cambiar tan triste escena?
¿Siempre hemos de sufrir de los caudillos
El imperio feroz, la vil licencia?
Mil veces no!... Magnífico destino

Al mundo de Colon prepara el cielo!
¿Qué falta entónces a sus nobles hijos?
Su suelo es el mas bello de la tierra;
Diversos climas, bosques espesísimos,

Montañas que atesoran plata i oro,
Playas de hermosos puertos, campos ricos,
Feracidad exuberante i rara,
Inmensos valles, jigantescos rios,

Todo tiene la América en su seno;
Dios quizo derramar sus beneficios
Pródigo en ella para hacerla el trono
Del sol de libertad de eterno brillo!

Pero ¡ai! el trono roto está en pedazos...
Esos inmensos dones se han perdido....
Decid ¿qué fiebre a nuestro pueblo mata?
Decid ¿qué falta a sus valientes hijos?

Les falta fé!... En nuestros estadistas
Domina el mas atroz escepticismo,
I con él no hai ni abnegacion, ni jenio...
Sin fé no hai Dios, sin Dios no hai sacrificio!

De falsa libertad falsos ensayos,
Doctrinas disolventes, torpes gritos
De bastarda impiedad, locos excesos,
¿Es eso libertad? ¿eso es civismo?

Así no brilla el astro del progreso!
No es así como un pueblo, que aun es niño
En la familia humana, se levanta
Para ostentar su espléndido atavío.

Dadles, dadles la fé! Dejad al pueblo
Que al amparo de Dios siga el camino
Que le trazan la luz del Evanjelio
I el progreso magnífico del siglo;

I mantened constante el mismo rumbo,
Sin variar diariamente esos principios
Que una vez constituisteis en los códigos
De vuestro propio ser!... Así al abrigo

De la bendita paz, dará el trabajo
De la industria i del arte el fruto opimo,
I al lado de la cruz irán la escuela,
El taller i el vapor a un centro mismo:

Centro de caridad i de grandeza,
Que hace de una nacion un pueblo rico,
Templado en la virtud i en el trabajo,
Bajo el santo pendon del cristianismo!

Mas cruel que para todos fué la prueba
De los pueblos del Plata: un hondo abismo
De sangre son las pájinas primeras
De su historia, fecunda en sacrificios,

En hazañas, en glorias i en desgracias;
Mas que en ninguna parte los caudillos
En su suelo infeliz hallaron teatro
Para alzar un altar a sus delitos.

Artigas, Lopez, Rosas i Quiroga...
Nombres nunca bastante maldecidos!
Llenan su historia de espantosos hechos...
Quiroga, sobretodo, que es el tipo

Del *gaucho malo,* i que del polvo oscuro
Se levantó para arrastrar consigo
A los *gauchos* salvajes de la Pampa,
I hacerse el amo, el árbitro arjentino!

Largo tejido de verguenza i muerte
Es su historia; cien veces fué vencido
I otras cien vencedor, i siempre fuerte,
No dió tregua en la lucha; atroz, sombrío,

De perverso carácter, de alma innoble,
No tuvo otra ambicion, ni otros instintos
Que hacer el mal i derramar la sangre
De sus tristes, vencidos enemigos.

Apénas del poder se vió en la cima
Sus bárbaras pasiones satisfizo,
I nada respetó, ni honra, ni canas,
Ni virtud, ni dolor en sus delirios!

Ved al tigre—Encerrado largos años
En una estrecha jaula desde chico,
Nunca saboreó la sangre humana
Porque nunca salió de su retiro.

Parece estar domesticado; llega
A las rejas con trémulos jemidos,
I sacudiendo la gallarda cola
Tiende su cuello a recibir cariños;

Se alimenta con frutos de la tierra,
Apaga en su mirada el torvo brillo,
I lleno de aparente mansedumbre
De su aviezo carácter no dá indicios.

Mas, dejadlo salir! vereis entónces
Como lanza a los aires sus bramidos,
Adquiere la conciencia de su fuerza
I se despierta a su vigor nativo.

Los ojos tiende en torno, se avalanza
Con traidor salto sobre el hombre mismo
Que alimentó su juventud incauto,
I lo hace pasto a su feroz instinto!

¡Ai de los infelices labradores
Que ignoran su desdicha i el peligro!
¡Ai del rebaño que inocente pace
De un verde valle en el hermoso abrigo!—

Alzad sobre los pueblos a un malvado
Que os halaga mintiéndoos al principio;
I en el poder cuando su fuerza pruebe,
Cuando se apegue al mando i al dominio,

Lo vereis convertido en un tirano,
Lleno de odios i estúpidos caprichos;
I tarde llorareis vuestra desgracia
I el engaño fatal que habeis sufrido.

Tarde! Cuando sus viles pensamientos
Hayan cobrado fuerza, i sus instintos
Se hayan envenenado con la sangre,
Se hayan con el poder robustecido!

Virtud acrisolada, nobles hechos,
Un pasado sin mancha puro i limpio...
He ahí el programa que los pueblos deben
Exijir de tribunos i caudillos!

Amenazaba a Córdova Facundo
Con sus hordas de gauchos cuando Emilio
Llegó del noble Paz al campamento.
—Paz es el mas simpático caudillo

Que los pueblos magnánimos del Plata
Recuerdan para ejemplo de sus hijos!
El ódio nunca envenenó su pecho,
Nunca su gloria mancilló un delito!

De un dia a otro se esperaba al bárbaro:
Entretanto los cuadros aguerridos
De Paz en el manejo de las armas
Se ejercitaban con empeño activo.

Tenaz era el trabajo en todo Córdova:
El perpetuo crujir de los martillos,
De los yunques, los bronces, los aceros,
Anunciaban el próximo peligro;

Niños i ancianos, hembras i varones,
No habia brazo ocioso o distraido
Que sin afan, ni ocupacion quedara...
De todo eran el alma Paz i Emilio.

Emilio era un refuerzo poderoso
En aquellos momentos de conflicto,
Pues su enérjico esfuerzo se encontraba
Como en su propio centro en el peligro;

De noche el campamento recorria,
En la ciudad velaba de continuo,
I en el trabajo diario vijilaba
Con ojo previsor, certero i listo;

Desde el escaso rancho del soldado,
Desde el menor detalle del servicio
Llevaba su atencion hasta el estudio
De los grandes problemas arjentinos.

¡Cuántas veces sus vagos pensamientos
Lo arrastraban a un campo mui distinto,
A un fresco valle en apartadas playas
A un huerto ameno en apartado abrigo,

Donde una hermosa i solitaria jóven
Tenia en él el pensamiento fijo,
I lo llamaba con dolientes voces,
Confundidas con trémulos suspiros!

La imájen delicada de Malvina
Llena de tan hermosos atractivos
Con sus ojos azules como el cielo,
Con su talle flexible como el lirio,

Se presentaba ánte él del mismo modo
Que en esa tarde espléndida de estío
Cuando por vez primera, en dulces horas,
Con el dardo de amor se sintió herido.

No desmayaba, sin embargo, el héroe
En sus fatigas i en su afan continuo,
I ese recuerdo santo le servia
Mas que de distraccion, de noble estímulo.

Lejos de sus alegres compañeros
La grata soledad le daba alivio
A la afliccion que a veces lo abrumaba;
En cambio le causaban hondo hastío

La sociedad, las risas, los placeres
Que buscaban sus jóvenes amigos...
El se hallaba mejor con sus recuerdos
En templo oscuro, en solitarios sitios!

Llegó la hora terrible del combate...
Sonó el clarin... ¡alerta! ¡el enemigo!
El enemigo a voces anunciaron
Las avanzadas... Paz, el jefe invicto,

Hizo salir de Córdova a sus tropas
En cerradas columnas, al sonido
De los roncos tambores: a su frente
Salió él mismo tambien noble i tranquilo.

Iba a su lado Emilio, el mas gallardo
De los guerreros jóvenes i altivos
Que el celeste pendon allí siguieron:
Cabalgaba un corcel alto i tordillo

Que con sus piés estremecia el suelo
E hinchaba la nariz con el relincho,
Bruto altivo de raza americana
De suelta crin i de hábiles instintos.

Sobre los ojos del gallardo jóven
Algo habia fatídico i sombrío,
Cierta fiereza estraña, un torvo ceño
Jeneralmente en él desconocido.

Era la honda impresion que se escondia
En su alma adusta, ese valor divino
Que transforma a los hombres en jigantes,
Que es el astro sublime del martirio!

Su cintura ceñía un ancho *poncho,*
Su frente un casco de luciente brillo,
I una casaca azul su noble pecho
De profunda emocion estremecido;

Corvo sable en su diestra requeria,
Dos pistolas magníficas al cinto
Cargaba i un puñal, en su caballo
Usaba el bello i cómodo atavío

Que usa el gaucho arjentino, limpio cuero,
Largo, suelto correaje, estrecho estribo,
Carona de finísimos dibujos,
Freno de plata i riendas con nudillos.

Lloraron las hermosas que lo vieron
Partir i con sus trémulos suspiros
Lo siguieron de lejos, admirando
Su brillante actitud, su porte altivo.

En la Tablada se empeñó el combate:
Paz, militar de táctica, aguerrido,
Pero tambien prudente, formó un cuadro
Con sus infantes en el centro mismo

Del campo, distribuido con talento
I por su artilleria protejido.
Así esperó el ataque. Tumultuosos
Llegaron en tropel sus enemigos,

I al toque del clarin como un torrente
Se lanzaron sobre él: un torbellino
De denso polvo oscureció un momento
Del claro sol el refuljente brillo.

Nada se pudo, ver... Solo se oyeron
El trueno del cañon, el sostenido
I mortífero fuego de los cuadros,
I un confuso i tremendo vocerío.

Momento de ansiedad! A poco rato
Cambió la escena enteramente; altivos
Impertérritos, firmes en sus puestos,
Como un muro de bronce i de granito,

Estaban los heróicos defensores
De la ciudad, i huian confundidos
Los gauchos por el campo derramados
Sin direccion, sin órden, sin caudillos.

Facundo, estremeciéndose de cólera,
Llamó a su jente con violentos gritos,
I nuevamente los unió en sus filas:
Mas, solo halló al redor mengua i vacío.

—«Carga i deguello!» En vano! Sus! muchachos...
Adelante!—esclamó: nadie atrevido
Osó seguirle; el bárbaro, preñado
De terrible furor, de atroz delirio,

Viéndose destrozado sin remedio
I ajado en su derrota su prestijio,
Tentó su último esfuerzo, en su socorro
Llamando en el espanto a sus delitos.

Al capitan de la primera fila
Clavó en el pecho con furioso ímpetu
El rejon de su lanza hasta sacarlo
Por la espalda en caliente sangre tinto.

El crímen del guerrero desdichado
Era el haber como hombre combatido,
No como fiera con salvaje rábia...
Sonó el clarin... de nuevo el vocerío

Dió la señal de un fiero i brusco ataque...
Robó la luz del sol polvo sombrío
Otra vez mas; i al despejarse el aire
Se vió a los gauchos rotos i vencidos.

Asi el mar borrascoso se destroza
En horas de rabiosos torbellinos
Sobre una roca, imperturbable, eterna,
Clavada solitaria en los abismos!

El caudillo implacable a la fortuna
Con ahullidos de cólera maldijo,
No se creyó desnudo de su apoyo
I por tercera vez tentarla quiso;

I por tercera vez fué destrozado
Por el heróico Paz, firme i tranquilo,
Que ni avanzó imprudente un solo paso,
Ni flaqueó un solo instante en el peligro.

Las hordas de Facundo derramadas
Volvieron a las pampas, i los himnos
Del triunfo mas excelso sucedieron
En Córdova a los lúgubres jemidos.

La barbarie indomable cedió el paso
Al arte militar; el vil caudillo
Dobló su frente al jeneral ilustre,
I la horda salvaje al pueblo digno!

No concluyó, con todo, la anarquía:
Vencedor muchas veces i vencido
El jenio atroz del mal siguió ajitando
A la patria hermosísima de Emilio.

I este siguió como leal guerrero
Los vaivenes i azares del destino
En medio de esa guerra desdichada
Bajo el patrio pendon santo i querido.

Meses pasó sin reposar un punto,
Sin tener otro techo, ni otro abrigo
Que el campo abierto en ásperos senderos,
Qne el cielo libre en dias penosísimos;

Siempre con enemigos al alcance,
Persiguiendo a menudo i perseguido
Amenudo tambien, siempre lidiando
Sin sueño i sin reposo i sin alivio.

La discordia asomaba por do quiera,
Cada dia elevábanse distintos
I terribles caudillos que a las masas
Arrastraban en pos de sus caprichos,

En la acerada punta de su lanza
Llevando la matanza, el esterminio,
El crímen, el pillaje i cuantos males
Pueden soñar los réprobos malditos!

Sucumbieron, por último, los buenos,
El jeneroso Paz cayó cautivo;
Rosas, Quiroga i López dividieron
Entre sí los despojos arjentinos.

Ellos cebaron su hambre con hartura...
Se poblaron de nuevo de proscritos
Las vecinas comarcas, torvo duelo
Reinó en el pueblo a la cadena uncido.

Sin armas, sin dinero, ni esperanzas
Siquiera de socorros ni de auxilios,
Se fueron disolviendo poco a poco
Los restos de los míseros vencidos.

Emilio con cincuenta de los suyos
Por fuerzas superiores perseguido,
Luchó por alcanzar la cordillera,
En ella protejerse, i el camino

De sus faldas seguir con rumbo a Chile:
Empresa harto difícil! De enemigos
Estaba el campo lleno i erizados
De bayonetas todos los desvíos.

Su situacion era en estremo triste:
Luchando hora por hora habia perdido
Quince de sus valientes compañeros,
I estaba a medio viaje... Era preciso

A fuerza de vigor alcanzar presto
Los Andes, i en sus cumbres i en sus riscos
Hacer una trinchera en cada roca,
Un baluarte de cada precipicio!

Harto atrevido el temerario empeño!...
A su frente tenia el triste Emilio
La inmensa mole andina i a su espalda
Del puñal de Quiroga el torpe filo!...

Hé aquí del diario del valiente jóven
Restos de los fragmentos recojidos
Algun tiempo mas tarde por Nolasco:
Están con lápiz i de prisa escritos!

A DOS LEGUAS DE JACHAL,

13 *de mayo.*

Quedamos veintidos... todos reposan:
Solo los centinelas con su grito
De ¡alerta! turban el silencio lúgubre
Que reina en este pavoroso sitio.

Nos hemos tiroteado todo el dia,
Despues de puesto el sol los enemigos
Han desaparecido... ¡o patria! ¡o patria!
¡Cuánto lloro tu mal!... se sienten tiros...

A caballo! a caballo, compañeros!
El enemigo!...

PALALIMAN,

15 *de mayo*.

Ayer, en fin, pudimos
Dar reposo a los miembros fatigados
I tregua un punto al largo sacrificio.

Hoi nos hemos batido nuevamente,
La lucha ha sido recia, hemos perdido
Seis valientes hermanos de infortunio!...
Recien el sol salia cuando oimos

En la cumbre del monte, a cuya falda
Pernoctamos, el eco repentino

De un tiro de fusil, luego un segundo
Que de nuestra avanzada eran aviso.

Apoyada la espalda sobre el monte
El ataque violento resistimos:
Con decision luchamos largo rato,
Libres al fin salvamos del peligro.

Cayó a mis piés el bravo Maldonado,
Que de Chile a la lid partió conmigo,
Soldado audaz, probado en cien combates,
Leal como ninguno de los mios:

Al morir hácia mí volvió los ojos
I con voz moribunda así me dijo:
«Llevad, mi coronel, mi adios postrero
Al dulce suelo de mi hogar querido!

«Muero al volver a él... Dios lo bendiga!»
I dió en mis brazos su postrer suspiro...
Le abrimos una humilde sepultura
Al borde solitario del camino!...

RIO DE LA PALCA,

16 *de mayo.*

Reposan los caballos fatigados...
Hoi nos hemos cambiado algunos tiros
Con nuestros adversarios que nos llevan
A alcance de fusil, sin permitirnos

Ni una hora de reposo...

VALLE DE SAN GUILLERMO,

17 *de mayo.*

Nos persiguen
Con empeño tenaz: hemos tenido
Mal tiempo esta mañana...

LA GLORIA,

18 *de mayo.*

Nos hallamos
A grande altura; el frio es excesivo;

El cielo está nublado i borrascoso,
De triste aspecto, de color sombrío,
Imájen de los negros pensamientos
Que dominan mi espíritu abatido!

Desde mui de mañana a nuestros ojos
Ha desaparecido el enemigo:
Tálvez nos deja i a los valles vuelve!
Talvez lo ha amedrentado el denso frío!

Melancólico aspecto el de estas cumbres,
Sin cultura, sin vida, sin bullicio!...
¡Salvaje majestad! ¡perfiles toscos!...
A mis plantas ¡qué inmensos precipicios!

A mi cabeza ¡qué empinadas sierras!
Profunda oscuridad en torno mio!...
¡Oh! qué triste es cruzar las cordilleras
Como las cruzo yo, pobre i proscrito!

Recuerdos de mi amor, hermosa mía,
Vuelvo a verte, es verdad; pero, al impío
Dolor que me devora estalla el alma
I me siento morir desfallecido!

¿Por qué del plomo... Cielos! oigo al lejos
Allá en el fondo de la sierra un ruido...
¡El enemigo!... ¡alerta! ¡alerta!

CAJON DE LOS HELADOS,

19 *de mayo.*

Anoche
Completamente destrozados fuimos:

Siete de nuestros nobles compañeros
Combatiendo quedaron en el sitio,
¡Ai! fuimos, no por el mayor coraje,
Pero, si, por el número vencidos!

Hoi hemos caminado todo el dia
Entre salvajes i escabrosos riscos
Por un sendero estrecho i estraviado...
Nuestro número es ya tan reducido

Que no es posible resistir mas tiempo:
Nos escasea el rancho, sin abrigo,
Con nieve en nuestros piés i en largo insomnio,
Rendidos al cansancio sucumbimos.

Animo, corazon! Aun tienes fuerzas,
Está con vida tu indomable espíritu,
Aun mantienes tu fé... No te doblegues,
No te dejes rendir desfallecido!...

La laguna,

22 de mayo.

Gracias, Dios de bondad! Ayer cruzamos
La línea que a los dos paises vecinos
Divide en esta inmensa cordillera:
Respiramos al fin aire tranquilo.

Ya estamos libres del continuo ataque,
Cesó el perpetuo afan, pasó el peligro:
Nos hallamos en tierra hospitalaria
Que con brazos abiertos nos da asilo!

Como infelices náufragos que arriban
Destrozado el timon, roto el navío,
A un suspirado puerto, en cuyo seno
Hallan del huracan seguro abrigo,

De la fortuna náufragos nosotros
Asi llegamos a este país benigno,
Donde encontramos paz, amor, progreso...
¡Gracias, Dios de bondad! ¡gracias, Dios mio!

V

Es alta noche: en la mitad del cielo
La luna tiende su tranquilo rayo
I en dulce soledad el pueblo yace
Del blando sueño en los abiertos brazos.

No se oye otro ruido que el murmullo
Del rio, melancólico i lejano,
Que a la sombra de sauces i de cañas
Entre lirios i juncos se abre paso.

No hai una brisa en la rejion del aire,
Ni una nube flotante en el espacio:
Nada turba el misterio de la noche,
Nada enluta la lumbre de los astros!

Calma, profunda calma, en torno reina...
El centinela humilde i solitario
En la garita del cuartel derruido
Es el solo talvez que está velando!

Mas, hé aquí de súbito que se oye
Un lejano galope de caballos
En las últimas calles de la villa
Que con celeridad se va acercando.

¿Quiénes son?—Los proscritos arjentinos
En la ruda contienda destrozados
Que vienen a pedir patria i reposo,
Paz i hospitalidad a un pueblo hermano;

Son los postreros restos de un ejército
Que despues de obtener gloriosos lauros,
Por atroz infortunio perseguido
Se ha destrozado, en fin, roto en pedazos;

Son los amigos del valiente Emilio
Que las Andinas cumbres alcanzaron
I descendieron a los frescos valles
Que riega alegre el ondulante Huasco!

La triste, misteriosa caravana
Siguió cruzando el pueblo un breve rato
Hasta llegar a una ventana, en donde
Se detuvo un instante: era el sagrado

Hogar que Emilio ambicionaba un dia
Llegar a ver, las rejas donde acaso
Otras veces tendió dulces miradas
Al tierno dueño de su afecto santo.

Allí moraba su jentil Malvina...
Talvez en ese instante despertando
Entreabria sus ojos blandamente
I oia el galopar de los caballos;

Talvez algun recuerdo consagraba
Al errante proscrito desdichado,
Que al pié de su bandera combatia
I al eco del clarin corria al campo!

Talvez... I Emilio, en distraccion profunda
Así a sus sueños se entregaba cuando
Sus amigos turbaron su silencio,
Diciéndole: «es mui tarde, Emilio, vamos!»

Ellos siguieron; i él en la ventana
Un momento brevísimo esperando
Con ronco i melancólico jemido
Así en las rejas elevó su canto:

—«Duerme en paz, mi dulce dueño,
En blando lecho de flores!
¡Oh! no turben los dolores
Tu reposo virjinal!
¡Oh! no se apaguen las luces
De los rayos de tu frente!...
Blanca paloma inocente,
Dulce dueño, duerme en paz!

Si al rumor de ruido estraño
Te despiertas un instante,
Piensa en tu infeliz amante,
Dulce dueño, piensa en mí!
A tu hogar proscrito vuelvo,
De hondo afan el pecho herido,
Destrozado i abatido,
Destrozado en árdua lid!

¡Ai! Malvina, no despiertes!
No despiertes, vida mia,
Hasta que la luz del dia

No te venga a acariciar!
Está la noche serena,
Todo convida al reposo...
Duerme en paz, dueño amoroso,
Anjel mio, duerme en paz!»—

Calló el proscrito i se alejó al galope
De las queridas rejas, alcanzando
Un momento despues a sus amigos
Que en un humilde albergue se hospedaron.

A las voces dulcísimas de Emilio
Malvina abrió los soñolientos párpados,
I en esa mezcla de vijilia i sueño
Que solemos tener, cuando cansados

Despues de una velada larga i triste
Nos hemos ya dormido i despertamos
De nuevo sin podernos dar exacta
Cuenta de si dormimos o velamos,

—«Oye, dijo, despierta, Blanca mia...
Oye esa voz...
—Tú sueñas...

—La he escuchado
Vibrante, tierna, apasionada i dulce..
—Es el viento que jime en los naranjos!

—Despierta, por piedad, Blanca, i escucha!
¡Cielos! es él... mi amante desgraciado
Que vuelve a nuestros valles perseguido;
Pero, que vuelve a mis amantes brazos!

Blanca!...
—No escucho nada...
—Es que su acento
Su dulce voz, su enamorado canto
Ya han dejado de oirse en la ventana...
—Sueñas, Malvina...
—Blanca, no he soñado!

I ambas amigas la ventana abrieron
I en la calle desierta nada hallaron:
Mas, creyeron oir a la distancia
El lejano galope de un caballo.

Allá en la edad de nuestra alegre infancia
Cuando resbalan con placer los años

Como las ondas al rumor del viento
Sobre el cristal de un trasparente lago,

¡Cuántas veces en noches deliciosas
En brazos de los ánjeles soñamos
Que un juguete lindísimo nos daban
De esquisito valor, de primor raro;

I para no perderlo lo escondimos
En oculto lugar, talvez debajo
De nuestra blanca almohada, bajo el peso
De nuestra frente i nuestro débil brazo!

Cuando volvió la luz de la mañana
I del sueño inocente despertamos
Nuestro primer afan fué buscar presto
El juguete lindísimo ocultado...

Así Malvina: al despuntar la aurora
Despertó a Blanca, i su primer cuidado
Fué recordarle la nocturna escena,
La amante voz, el espresivo canto,

No sin temor de ser tan solo un sueño
Aquella escena, aquel celeste halago,
Aquel tierno placer i aquellos ecos
Que en las fibras de su alma resonaron!

—«Blanca, despierta, Blanca, hermana mia!...
Dime si esto es verdad, si estoi soñando...
Era su voz, no hai duda, era su acento,
Como ántes triste, ardiente, apasionado...

I ántes que ésta a sus frases respondiera,
Con alegre sonrisa i pasos rápidos
Entró a la habitacion de las dos niñas
Doña Rita, diciendo: «albricias! Vamos...

Vamos... arriba! a recibir a Emilio
Que anoche ha vuelto, i luego con Nolasco
Debe venir a casa... albricias, niñas!
—¡Oh! déjame verter entre tus brazos

Lágrimas de placer, madre querida!»—
I las hermosas niñas largo rato
Confundiendo la risa i los sollozos
Entre sus bellos brazos la estrecharon.

¡Cómo contar la recepcion de Emilio!
Lágrimas de placer, tiernos abrazos
Palabras de cariño, hondos suspiros,
De amor i de amistad afectos varios,

Todo tuvo lugar en esta escena:
Don José, doña Rita, el buen Nolasco,
Malvina i Blanca al jeneroso jóven
Afectuosas caricias prodigaron.

El se sentia sucumbir al peso
De su inmenso placer, sobre sus lábios
Vagaban los hermosos, castos nombres
De tierna madre, de querido hermano,

De dulce hermana i de adorada amiga;
Palpitaba su pecho al grato halago
De la ardiente emocion; era dichoso,
Volvia a respirar el aire sano

De un pueblo noble, vigoroso i libre,
I a hallarse en el dulcísimo regazo
De un hogar, donde su alma se estrechaba
De amistad i de amor con dobles lazos!

Era feliz... ¿Pudiera en otro suelo
Hallar tan franca paz? ¿Le fueran dados
Esa hospitalidad, ese cariño
En otro hogar, en pueblo mas lejano?

Malvina lo miraba de hito en hito,
En él los ojos sin cesar clavados,
I muda de emocion permanecia;
Su alma se estremecia al suave encanto

De verlo junto a ella, oir su acento,
Gozar con la sonrisa de sus lábios,
I quemarse en el fuego de sus ojos
Tambien profundamente enamorados!

Bellos dias de amor desde aquel dia
Para entrambos amantes resbalaron,
Breves para las dichas de sus sueños,
Para sus tiernas esperanzas largos!

Ambos en la mañana de la vida,
I en la ola del tiempo recostados,
Se dejaban llevar lánguidamente
Por la blanda corriente de los años,

El consolado de sus ágrias penas
No volviendo los ojos al pasado,
I ella rica de ensueños jenerosos,
Siempre adelante, al porvenir mirando!

Sobre una nube de oro i esmeralda
Así cruzan dos jénios el espacio
Con las postreras luces del crepúsculo
En una hermosa tarde de verano!

Aquellas dichosísimas veladas
Que otro tiempo pacíficas gozaron;
Aquellas largas pláticas de amores
A la sombra jentil de los naranjos;

Aquellos buenos, plácidos paseos
A la orilla del río fresco i manso:
Volvieron nuevamente; i junto a ellos
El mas puro placer, mas dulce i casto!

Malvina estaba como nunca hermosa:
Sobre su ebúrneo cuello de alabastro
Derramábanse en hondas sus cabellos,
Cascada de oro en rizos perfumados!

Era su talle esbelto, su cintura
Flexible como el lirio de los lagos,
Su andar airoso, su palabra amena,
Su alma de fuego i de marfil sus manos;

Sus ojos melancólicos i azules,
Llenos de afecto i de amoroso encanto,
Retrataban el brillo de los cielos
En el claro reflejo de sus rayos.

Cuanto tiene la aurora de la vida
De bello, tierno i de inocente, cuanto
Tiene la edad madura de prudencia,
De noble majestad, de dulce halago,

Cuánta ternura el ánjel acaricia,
Cuánta ilusion los juveniles años,
Cuanta bondad la virjinal pureza,
En ella altar para su culto hallaron!

Nunca la envidia emponzoñó sus horas,
Nunca mentira vil manchó sus labios,
Ni lisonja servil dobló su cuello,
Ni cruzó en su alma un pensamiento malo!

Así la halló el proscrito... Así la hallaba
¡Cielos! tambien el infeliz Nolasco!...
Nolasco que al proscrito recibia
Con el mismo cariño, noble i franco!

Volvieron las antiguas confidencias
Tambien i los paseos solitarios,
En los cuales el nombre de Malvina
Se oia sin cesar sobre los labios

De ambos amigos, como amante el uno,
El otro, mas modesto, como hermano!
Muchas veces Nolasco recorriendo
Las montañas vecinas en su brazo

Apoyado el de Emilio, oyó de nuevo
De su feliz rival afortunado
Los vagos sueños, la sensible historia:
¡Cuántas veces sus ojos derramaron

Lágrimas de dolor en el misterio
De esos paseos a su mal mui largos,
Ocultando en las sombras de la noche
La razon dolorosa de su llanto!

—"¡Oh! cuánto te agradezco, le decia
Emilio, tu cariño, tus cuidados:
En mi doliente proscripcion tú has sido
Mas que mi amigo, protector i hermano.

Te soi deudor de gratitud profunda:
Me has levantado el corazon mas alto,
A tus consejos debo acciones buenas,
Aliento para el bien a tus aplausos!

¡Qué felices seremos cuando unidos
De una misma familia entre los lazos
Al lado de Malvina, en nuestra mesa
Te sientes tú tambien!... Cuando los años

Hayan corrido i con placer tornemos
Juntamente los ojos al pasado
Tuyo será el lugar mas distinguido
De nuestro humilde techo hospitalario.

"Padre" te llamarán mis tiernos hijos,
Malvina siempre te dirá su hermano!...
¿Sueño talvez? Me hace soñar la dicha...
¡Qué hermoso sueño ¿nó es verdad, Nolasco?...

Entretanto la luna se elevaba
En la montaña, i el oscuro manto
De la tranquila noche se estendia
Tapizado de estrellas sobre el campo:

Volvian al hogar ambos amigos
Cuando ya los estaban esperando
Blanca i Malvina en los robustos gonces
Que daban de la calle entrada al patio;

I doña Rita i don José con otros
Amigos en la puerta del estrado,
Gozando de la tarde perfumada
I en charla entretenida conversando.

Se hablaba entónces de diversas cosas,
De minas, de negocios de ordinario
Los hombres; las matronas de epidemias,
De enfermos, matrimonios i milagros:

Se cantaban despues lindas canciones
En la triste guitarra i en el piano:
Mas tarde el té, despues las "buenas noches"...
I abur!—Hé aquí la sociedad de antaño!

Pero, ¡cuánta franqueza en esos tiempos!
¡Cuánta cordialidad! Nada estirado,
Nada con pretendido estranjerismo:
Todo chileno, jeneroso i llano!

Hoi por tomar costumbres estranjeras
Que de un modo ridículo imitamos
Olvidamos las nuestras, mas hermosas,
Cien veces mas hermosas!... Ese agrado

Antiguo, ese cariño sin lisonjas,
Ese carácter sério, hospitalario,
Que tanto a los chilenos distinguia,
Esa noble altivez que al castellano

De los pasados siglos nos recuerda,
Ese modo de dar franco i bizarro
Que no humilla jamas al que recibe,
I, en fin, esas veladas en los patios:

Todo se vá perdiendo, por desgracia!
En nuestra sociedad se van borrando
De esas viejas costumbres patriarcales
Los restos, las memorias, aun los rastros!

Así de abril los venturosos dias
Para el proscrito con placer volaron,
I así volaron las alegres horas
Que trae a otoño el agradable mayo;

Se acercaban los dias del invierno
Tan tibios i tan suaves en el Huasco,
I a gozar de sus horas deliciosas
Todos con grato afan se prepararon.

Mas ¡ai! estaba escrito de otra suerte!
Emilio habia seguido mas de un año
Una vida terrible i ajitada
A que, en verdad, no estaba acostumbrado.

En la larga campaña, cuyo término
Le fué en estremo triste, hartos trabajos,
Duras fatigas, ásperas jornadas,
Penoso afan, perpetuo sobresalto,

Sufrió, si bien con jeneroso aliento,
Tambien ¡ai Dios! con resultado ingrato:
Cuando volvió de su fatal campaña
Ronca estaba su voz, su rostro pálido!

No era ya el jóven vigoroso i fuerte
Del tiempo aquel, cuando, leal soldado,
Voló a blandir la lanza poderosa
Para retar a su enemigo al campo;

No era el gallardo mozo de ancho pecho,
De audaz mirada i pensamientos vastos,
Que cantando los himnos de la patria
Iba a engrosar la fila de los bravos:

Era el heróico paladin que vuelve
De infausta lid, debilitado el brazo,
Bajos los ojos, la mirada amarga,
Reclinado en la crin de su caballo!

Arrancaba el aliento de su pecho
Con fatiga, abrumábale el cansancio,
I en su aspecto enfermizo se notaba
Un no sé qué de misterioso i vago.

Lo trabajaba el jérmen de un terrible
Penoso mal que en nuestro suelo pátrio
Es, por desgracia, harto comun, sentia
Consumirse, se estaba aniquilando...

Ningun dolor lo atormentaba, nada
Que le arrancara alguna queja; en cambio
Lo devoraba el solitario insomnio,
I sentia el vigor lento i escaso.

Creyó al principio fiebre pasajera,
Insomnios de un espíritu ajitado
Por la larga campaña producidos,
Por recuerdos tristísimos i amargos

Lo que era, en realidad, una tremenda
Funesta enfermedad, que no bastaron
A detener remedios, asistencia,
Tierna atencion, solícitos cuidados.

El Esculapio de la villa, que era
De tiempo mui atras, un buen anciano
De inmenso abdómen i jovial carácter,
En sólidas razones apoyado,

Espuso que el remedio mas urjente
I a su modo de ver mas necesario
Era llevarlo a algun lugar en donde
Pudiera respirar aire mas sano.

“Cambio de clima” dijo doña Rita
“Ya lo pensaba yo, si esto es mui claro:
Doctor, ¿al puerto le parece?
—Al puerto»
Respondió lentamente el Esculapio.

Llegó el dia fijado para el viaje:
Desde ántes que tendiera su albo manto
La aurora nacarada, doña Rita
Ya estaba la partida organizando.

Con las criadas de casa preparaba
El *cocaví* sabroso i necesario,
Gallinas fiambres, tortas i conservas,
En sendos hermosísimos canastos.

El sol sobre los montes asomaba
Cuando ya estaba todo despachado
I salian del pueblo los viajeros,
No sin que doña Rita mas de cuatro

O cinco veces reparado hubiera
Algun olvido, el *mate*, el peine, el jarro,
I qué se yo que mas... En fin salieron...
Vistoso aspecto presentaba, cuadro

De notable interes para un artista,
La caravana por los claros rayos
Del tibio sol de otoño iluminada
En aquel valle pintoresco i grato.

Seguia a la familia larga hilera
De criadas; mas atras algunos criados
Dirijian las mulas que cargaban
El inmenso equipaje, reposado

Sobre *aparejos* de vetusta usanza,
De forma estraña i singular tamaño:
A la vanguardia en un tordillo oscuro
Marchaba doña Rita conversando

Con todos a la vez sobre diversos
I variados asuntos: era el caso
Que siempre se enfermaba doña Rita
Si estaba sin hablar un largo rato!

Mas, como no era de paseo el viaje
En él habia algo de triste, algo
Que traicionaba el sentimiento oculto
De la honrada familia: Emilio en vano

Se esforzaba en mostrar el rostro alegre,
Que tambien en sus ojos retratado
Se veía el mal que devoraba su alma;
En silencio iban don José i Nolasco.

El viaje era tranquilo i melancólico;
El paisaje era hermoso, sin embargo,
I lleno de accidentes singulares.
Pronto el fondo del valle abandonaron;

Tomaron las colinas, cuyas cimas
Son bellos, verdes i pastosos llanos,
Donde la industria hizo subir el agua
Para hacer fertil un terreno ingrato;

Siguieron el camino algunas horas,
Cortado algunas veces por barrancos
I otras por cuestas de pequeña altura;
I cuando el sol trepaba en el espacio

Al claro cénit refuljente i puro,
La villa de Freirina divisaron
A sus piés, suspendida sobre el rio
Como un nido de mimbres sobre un árbol.

A la tarde siguieron adelante
Por el valle feraz de Huasco-bajo,
Cruzaron unos tristes arenales
Despues, i cuando el sol en el ocaso

Apagaba sus últimos reflejos,
Del fácil viaje al término llegaron,
Donde las blandas olas del Pacífico
Jimen con melancólico desmayo!

VI.

Sobre una estéril playa algunas casas
Desparramadas en desórden forman
Lo que puerto del Huasco llama el mapa
I humilde rada quien pisó sus costas.

Por un lado se estiende la bahía
Abierta al norte, seca i arenosa,
Al sur la cierran con doliente aspecto
Montes de piedra i calcinadas rocas.

Escasa poblacion cuenta en su seno:
En realidad, tristísima i penosa
Es la impresion que a los viajeros causa
Su vista desde el mar; i melancólica,

I horrible a quien del interior del valle
Llega a su playa solitaria i tosca,
Donde entre peñas i desnuda arena
Ni el muzgo crece, ni las flores brotan.

En cambio, el aire es puro, sano el clima,
Grato el rumor de las tranquilas olas,
I las tardes dulcísimas i frescas
I las noches de estío encantadoras.

Hai baños deliciosos i apartados,
Playas de estrechos golfos misteriosas,
I paisajes espléndidos i agrestes
De oscuras tintas i de estrañas formas.

En el tiempo a que alude esta leyenda
Aun del vapor en nuestra larga costa
No habia resonado el ronco grito
Como voz de progreso i de victoria;

El comercio era pobre i abatido,
La esportacion escasa, i en Europa
Casi desconocida nuestra plaza,
Ignorada del todo nuestra historia.

De nuestros montes la riqueza inmensa,
De nuestros valles la abundante copia
No estaban a la altura a que han llegado
Despues con un trabajo que nos honra;

Aun Chañarcillo en el misterio envuelto;
Aun nadie conocia a California
Que veinte años despues abrió mercado
A nuestras producciones mas preciosas:

Así, pues, no llegaba al puerto humilde
Sino mui raras veces una que otra
Nave de remotísimas rejiones
De estraño oríjen i estranjero idioma.

Esto era un suceso estraordinario,
Un hecho que quedaba en la memoria
De toda la comarca muchos meses...
¡Cómo han cambiado, vive Dios, las cosas!

Hoi líneas de vapores diferentes
Recorren nuestros puertos hora a hora,
Hablan la patria lengua los pilotos
Que mandan en sus puentes la maniobra;

Hoi cien naves cargadas i opulentas
Al viento estienden la turjente lona
I en sus popas magníficas de bronce
Soberbio el patrio pabellon tremola.

Asombran a la tierra las riquezas
Que nuestras sierras del desierto abortan,
I con paños de trigo jigantescos
Nuestros valles fructíferos se alfombran.

Es nacion de magnífica pujanza
Lo que era solo una infeliz colonia,
I es una red de puertos i de fábricas
Lo que era ayer una desierta costa.

Con aspecto fatídico i solemne
Las llamas de los hornos que elaboran
El candente metal en la alta noche
A los hombres de mar sirven de antorcha!

¡Gloria al trabajo! ¡Un hurra a los valientes
Que con su sangre en la contienda heroica
Echaron los cimientos de la patria!...
Pero, sigamos la empezada historia.

Eran de otoño los postreros dias
Cuando nuestra familia jenerosa
Llegó al puerto buscando aire mas sano
Para el noble proscrito, a quien agovian

Torvo pesar, atroz meloncolía...
¡Ai! recien la esperanza seductora
Iluminaba su horizonte oscuro
Despues de su ostracismo i sus congojas,

I un dulce hogar i una leal familia
I las puras caricias de una esposa
Aguardaban su vuelta para darle
De paz i de virtud tranquilas horas,

Cuando se siente desmayar de súbito
I a una funesta enfermedad se dobla,
De pensamientos lúgubres ceñido,
Rodeado de inquietudes i de sombras!...

Hielo era la sonrisa de sus labios,
Iba el triste bebiendo gota a gota
La copa del dolor, ya para siempre
De su pecho infeliz las fibras rotas.

A menudo de brazos apoyado
En la estrecha ventana de su alcoba
Miéntras todos dormian él velaba
A la luz de la luna silenciosa.

La noche es el consuelo de los tristes,
Siempre busca las sombras el que llora:
Que en su seno los jenios del misterio
Dulces i melancólicos reposan!

Se mecen en los rayos de la luna,
Sobre las nubes que en el eter flotan,
Como en el mar las pálidas Ondinas
De ojos dolientes i de trenzas blondas!

Pasar solia así noches enteras
Clavada sobre el mar la vista torva,
Comparando talvez con su destino
La ajitacion de las revueltas olas.

Muchas veces los toscos marineros
Así lo hallaron al rayar la aurora;
I así tambien lo vieron muchas veces
Durante largas noches tormentosas.

Los vientos azotaban sus cabellos
Su frente estaba pálida i grandiosa;
En sus ojos de fuego algo terrible
Iluminaba en la nocturna sombra.

Talvez a los tostados pescadores
Parecía la imájen vengadora
De algun jénio fatídico i estraño
Lleno de majestad i triste pompa.

Acaso los aldeanos al mirarlo
Santiguaron su frente temerosa
I una oracion balbuceada apénas
Cobardes arrancaron de su boca.

Infeliz! de su bárbaro destino
¡Ai! ya tocaba las postreras horas...
La noche, el mar, la soledad profunda
Endulzaban, siquiera, sus congojas!

El lugar que elejía de ordinario
Emilio en sus paseos i que toda
La familia aceptaba con cariño
Era una estrecha playa entre las rocas,

De donde se veia en occidente
Bajo el dosel de la inflamada bóveda
Ponerse el sol espléndido i sereno,
Para alumbrar rejiones mas remotas!

Sobre un trono de púrpura i de nácar
Descendía magnífico en las ondas
Como un rei que deciende de su trono
Para llevar su pueblo a la victoria!

Bello sitio era aquel, bien elejido
Para pasar las tardes silenciosas
En medio de esa paz dulce i tranquila
Que las almas que sufren ambicionan.

De esta manera, todos taciturnos
A veces resbalaban largas horas...
Nadie lo interrumpia en su silencio...
El consuelo mayor de los que lloran

No son, no, las palabras de los suyos:
Es el cariño que se palpa i toca
Al rededor, sin que la voz lo diga,
Sin que la oreja alrededor lo oiga.

Tristes escenas de dolor envueltas!
¡Qué distintas de aquellas seductoras
Tardes en que otro tiempo esa familia
I esa triste pareja eran dichosas!

Sentada allí Malvina junto a Emilio
Ahogando sus íntimas congojas,
Veia correr la tarde blandamente
I siempre, siempre la encontraban corta.

Corta al triste placer que dá el aspecto
Del ronco mar en apartadas costas,
I en los largos crepúsculos que reinan,
Serenos siempre en nuestra hermosa zona!

Nolasco hablaba poco... Mas que nunca
De su triste pasion la oscura sombra
Su noble corazon despedazaba,
I sus fibras tambien ya estaban rotas:

La soledad, el duelo de Malvina,
Esas escenas tiernas, melancólicas,
Aumentaban su amor i sus delirios...
De su resignacion santa i grandiosa

Se consumaba el fiero sacrificio:
Su silencio, su frente oscura i torva
Alguna vez pudieran traicionarlo
Si él no tuviera un alma tan heróica.

En su seno rujian las pasiones,
A su redor la suerte caprichosa
Desarrollaba un drama harto terrible,
Cuya escena mas triste estaba próxima;

En torno suyo palpitaba todo:
En su frente tranquila i en su boca
Siempre habia un reflejo de esperanza,
Siempre alguna palabra bondadosa!

De esas escenas íntimas, amargas,
Que tenian lugar, algunas hojas
Del libro de memorias del proscrito
Guardados por la mano jenerosa

Del honrado Nolasco, aprisa escritas
En horas de afliccion, i medio rotas,
Nos conservan sus fúnebres recuerdos
En estas melancólicas estrofas.

A TÍ.

Tú que endulzas las horas de mis penas
Con la tranquila luz de tu mirada,
Tú que enciendes en mi alma atribulada
La fé del porvenir:
Anjel de amor, de encanto i de pureza,
Bellísima mujer, vírjen querida
Que en la triste jornada de la vida
Caminas junto a mí!

Tú que has querido unir con dulces lazos
A tu suerte jentil mi adversa suerte,
Junto al fúnebre lecho de la muerte,
Bajo el negro dosel:
Tú que eres sobre el mundo el casto objete
De los sueños mas puros de mi alma,
Martir que ciñes de doliente palma
La hermosa i blanca sien!

Perdona si en mis lúgubres insomnios
Invoco tu dulcísima memoria,
Perdona si en las hojas de mi historia
Tu nombre escrito está!
Tantas veces, mi bien, lo ha pronunciado
El labio en su horfandad que en mi jemido
A mi dolor profundo siempre unido,
Siempre, tu nombre vá.

Es tuyo mi recuerdo postrimero,
El postrer himno de mi pecho ardiente,
La postrera sonrisa de mi frente,
Mi postrera oracion!
Al declinar la tarde de mi vida
A tí vuelvo mis ojos moribundos;
Tuyos son los jemidos mas profundos
Que lanza el corazon!

Proscrito llegué a tí, sangre vertiendo
Del alma acongojada i solitaria,
Blanda acojiste mi infeliz plegaria,
Me diste tu amistad:
Hoi náufrago, sin rumbo, ni esperanza,
Rendido al temporal de mis dolores,
La última ofrenda de mis mustias flores
Deposito en tu altar!

Son hojas secas que el destino arranca
De un árbol juvenil que el rayo hiere,
De una harpa ronca que enlutada muere
Ultima vibracion!
Corona de inocentes siemprevivas
Que una mano solícita i amada
Va a deponer sobre una tumba helada
Cubierta de crespon!

EN LA NOCHE,

julio de 18...

Imájen de mi alma, mar profundo,
Que jimes con dolor en noche oscura,

¡Qué tristes llegan a mi mustio pecho
Tus fúnebres jemidos!

Sobre tu inmenso espacio solitario
Que iluminan los astros de la noche
Mis penas tormentosas i terribles
Buscan reposo i calma.

Reposo i calma que me den siquiera,
Algun consuelo en mi fatal congoja...
¿Qué mas ambicionar puede en el mundo
Un infeliz proscrito?

O mar, con tus jemidos me acaricias,
Tus himnos melancólicos me arrullan:
Tu soledad, tus sombras, tu armonía
Son tambien las de mi alma!

Tu vivirás con tu rumor solemne
Mil i mil años mas!... Yo desgraciado
Talvez mañana rendiré mi frente
Bajo el mármol eterno!
....

INSOMNIO.

Reina silencio en torno,
Todo reposa en calma:
Tan solamente mi alma
No puede reposar!
En la vijilia inquieta
De mi infeliz delirio
Terrible es mi martirio,
Inmensa es mi horfandad!

Mi pecho está abatido,
Sus fibras destrozadas,
Mil voces desdichadas
Resuenan junto a mí:
Envuelto entre las sombras
De mi infelice suerte
Al peso de la muerte
Me siento sucumbir!

Ante mis pasos trémulos
Miro la abierta fosa,
Bajo su yerta loza
La eterna lobreguez:
La hora del sepulcro
Contemplo mui cercana...

Allí talvez mañana
Reclinaré mi sien!

¡Cielos! ¡qué presto vuelan
Las horas de la vida!
La eterna despedida
¡Qué presto el alma dá!
La vida como un sueño
Resbala en un instante,
Como la luz brillante
De exhalacion fugaz!

Tan solo me parece
Que ayer inquieto niño
Del maternal cariño
Los besos recibí,
Cuando mi infancia alegre
Sin odios, ni dolores,
En un campo de flores
Dichoso trascurrí!

Ayer no mas la lanza
Mi brazo requeria,
La furia contenia
De mi leal corcel:
En la desierta pampa

Tendí la audaz carrera,
I al pié de mi bandera
Mi sangre derramé.

Momentos me parecen
Los años que han huido...
¡Qué breve ha trascurrido
Mi triste juventud!
Adios, hermosos sueños
De amor i de ventura...
Adios, imájen pura
Del ánjel de mi luz!

Silencio reina en torno,
La noche está serena:
Tan solo mi honda pena
No calma su rigor:
Estalla en cien pedazos
El pecho dolorido,
Con hondo dardo herido
Se siente el corazon!

Las sombras de la muerte
Me cercan por do quiera,
Ya toco en mi carrera
Al prematuro fin...

Que en el supremo instante,
Dios del que llora i jime,
Tu bendicion sublime
Descienda sobre mí!

El invierno pasaba: doña Rita
Encontraba que el aire de la costa
No hacia bien a la salud de Emilio
I resolvió volver sin mas demora.

Pero, ántes de partir quizo el proscrito
De nuevo visitar las altas rocas
Donde eran de continuo sus paseos.
Una tarde solemne i silenciosa

Le hizo allí compañía la familia:
¡Que tarde! ¡que dolor! Nunca las olas
Arrancaron mas lúgubre armonía;
Nunca con mas sublime i triste pompa

Desmayó el sol su frente en el Pacífico,
Envuelto en nubes cárdenas i rojas
Que en un instante en negras se tornaron
Mintiendo un alto túmulo en sus formas.

Aspecto funerario tomó el cielo;
Una ancha franja destrozada i lóbrega
Tendió su velo al horizonte oscuro
Del crezpo mar sobre las verdes hondas.

La brisa suspiraba blandamente,
La luna como lámpara mortuoria
Se levantaba en el opuesto lado
Como nunca serena i melancólica.

Naturaleza entera parecia
Que alzaba un himno de dolientes notas
Para hacer eco en singular jemido
Del corazon a la íntima congoja.

¿Quién en sus horas de mortal tristeza
Reclinado en las peñas de la costa
No ha sido alguna vez testigo mudo
De estas mismas escenas dolorosas?

¿Quién en las largas horas del crepúsculo
No ha vertido tambien gota tras gota
Lágrimas de dolor ánte el aspecto
De las nocturnas solitarias sombras?

¿Quién no ha sentido el pecho estremecido
I el alma lastimada i pesarosa
Ante el paisaje de la noche oscura
Allá en la orilla de apartada costa?

Las tardes en el mar si son mui bellas
Son tambien, son tambien mui melancólicas...
Su perfume, su encanto, su misterio
¡Ai de quien triste en soledad las goza!...

Profundamente conmovido Emilio
Con esta escena lúgubre en voz ronca
—Adios, murmuró, adios, playas queridas!
Adios! escrito está... se acerca mi hora!...

«Leo sobre las letras de ese cielo
Sobre esas nubes que la brisa agolpa,
La sentencia fatal que me condena
Al sueño eterno de la eterna sombra!»

Volvió en hondo silencio del paseo,
Presto se retiró a su humide alcoba;
I reclinado en la ventana, fija
La mirada en el mar, lo halló la aurora.

VII.

Volvió la primavera; i a su abrigo
Volvió de flores a alfombrarse el valle,
A vestirse los árboles de sombra
I las alas del viento a perfumarse;

Naturaleza renació a la vida
Bajo el rayo de un sol tibio i brillante,
Como a los sueños del amor primero
El alma pura de una vírjen se abre;

El cielo se pintó de hermosas tintas,
De inmensos razgos de encendido esmalte,
Que en los lejanos montes de la costa
Agrupó el viento al declinar la tarde;

Se poblaron los aires de armonía;
Del rio azul sobre la tosca márjen
En bandadas bajaron las palomas
A humedecer su pluma en sus cristales;

Tornó a los corazones el contento
I la sonrisa alegre a los semblantes;
De la vida a gozar todos volvieron,
La villa, el campo, el cielo, el monte, el aire!

Bellísima estacion! I, sobre todo,
Mas hermosa i jentil que en otra parte,
En el oasis singular que forma
El Huasco entre desiertos arenales.

Mas, no con ella el Arjentino triste
Logró convalecer: lo mismo que ántes
Se sentia apagarse poco a poco,
Con triste lentitud debilitarse.

Largos insomnios; horas de profundo
Abatimiento; lúgubres, tenaces
Ideas melancólicas de muerte;
Hondo dolor, presajios funerales:

He ahí la enfermedad que lo aquejaba.
El aire de la mar no fué bastante,
Ni la alegre estacion para volverle
Su perdida salud. Consultas graves

Tuvieron sus amigos con el médico
Con cariño de veras admirable:
Don José i doña Rita, en estos casos
Siempre tomaban el lugar de padres.

Mas, despues de larguísimas consultas
Resolvieron, en fin, un nuevo viaje
A un pueblecillo humilde, cuyo clima
Es en estremo sano por hallarse

Sobre el nivel del mar a grande altura,
Casi en las mismas faldas de los Andes,
Donde el aire es purísimo i el cielo
Siempre claro i azul, siempre brillante.

Pueblo antiguo de Indios, que conserva
Aun sus tradiciones populares,
Muchas de las costumbres de su raza
I la pureza de su antigua sangre;

Cuenta un escaso i pobre caserío
I una iglesia, en la cual hai una imájen
De la vírjen purísima del Tránsito
Que es azas venerada en todo el valle,

Que dá su nombre al lugarejo oscuro,
Que adoran con fervor los naturales
I que, a decir de los sencillos Indios,
Muchas virtudes i milagros hace.

Para ir allí de Vallenar se sigue
Un camino que a veces toma el cauce
Del rio i otras veces en los cerros
Estrecha senda entre las rocas abre,

Camino pintoresco i caprichoso...
Pero, no anticipemos el viaje
Que emprendió la familia acompañando
En su jornada al desgraciado amante.

Al declinar la tarde se pusieron
En marcha, i en robustos alazanes,
Casi en la misma forma que dejaron
La alegre villa cuatro meses ántes.

Don José con su charla entretenida
Con la dulce bondad de su carácter
Al lado de sus hijas cariñosas
Hacia el viaje mas interesante.

Les contaba mil cosas relativas
Al camino, montañas i lugares
Que iban cruzando i a la historia misma
De Chile, llena de interes notable.

Contaba mil curiosos episodios
De preciosas leyendas populares
Relativas las mas a aquellas sierras
Tristes, agrestes, ásperas, salvajes!

Todo esto entremezclado con chistosas
Espresiones que le eran naturales,
I que le hacian escuchar con gusto
La elocucion de su palabra fácil.

Con marcada atencion ellas lo oian:
Era la vez primera que este viaje
Emprendian, i tiernas i afectuosas
Todo lo hallaban lindo i agradable.

A veces doña Rita se mezclaba
En la conversacion, tomaba parte
En ella algun momento; pero, presto
Se retiraba, sea porque hallase

El asunto cansado o mui sabido,
Sea porque otro grupo mas distante
Que rompia la marcha lentamente
De la partida su atencion llamase:

Eran Nolasco i el proscrito, el uno
Como siempre benévolo i afable,
El otro pensativo como siempre
Sumida el alma en pensamientos graves.

Para buscar a Emilio algun consuelo
No perdonaba medio a sus afanes
La piadosa señora: empeño inútil!
¿Cómo dar vida a un pálido cadáver?

¿Cómo encender el fuego de una antorcha
Que apagaron furiosos vendabales?
Pero, así estaba escrito... Iba, entretanto,
El sol en occidente desmayándose

Sobre un fondo de espléndidos colores;
Iba en pos de él la moribunda tarde,
Como hermoso corcel de hambrientos lobos,
Huyendo de las sombras impalpables.

No pasó mucho tiempo sin que el cielo
Cubierto de sus negros cortinajes
Envolviera la tierra entre sus pliegues
Desde la inmensa cumbre de los Andes.

Se perdieron de vista los hermosos
I verdes campos del estrecho valle
I densa sombra arrebató el encanto
Del aspecto risueño de los árboles:

Las inmensas magníficas higueras
Que tan hermosas parecian ántes
Inspiraban pavor en el misterio
De su sombra profunda, impenetrable;

I en vez de los naranjos i granados
I en lugar de jazmines i de sauces
Descubria el cansado pensamiento
Ruinas adustas, jenios infernales...

La noche era tan negra i solitaria
Que nada distinguia el ojo errante
En el angosto valle, ni en los huertos:
Era una de esas noches insondables

Al ojo humano que a su abismo vuela
Para perderse en él, para apagarse
En sus bóvedas hondas que parecen
Paños mortuorios llenos de diamantes.

Por fortuna llegaron los viajeros
Breve rato despues al hospedaje,
Donde en blando reposo descansaron
La fatiga olvidando i los afanes.

Triste casualidad! Era la misma
Hacienda, donde Emilio al alejarse
De nuestro suelo para ir al suyo,
Alojaba tambien dos años ántes.

Se juntaban allí dos eslabones
De la horrible cadena de sus males...
Turbó su sueño aquella triste noche
De este recuerdo la doliente imájen!

Con los primeros rayos de la aurora
Volvieron a partir los caminantes,
Continuando el camino en el recuesto
De una áspera montaña: el breve cauce

Del rio allí se estrecha, de manera
Que los cerros que oprimen sus raudales
Por ámbos lados con su mole informe
De roca dura, de granito i jaspe

Figuran las paredes poderosas
De un inmenso castillo de jigantes,
Cuyas almenas son peñas agrestes,
Cuyas troneras bocas minerales!

El rio allá a los piés corre entre piedras,
Nuevo i vario color toma el paisaje,
I el viaje entónces, aunque azas incómodo,
Interesante, en realidad, se hace.

Antes que el sol subiera al mediodia
Llegaron a un lugar donde se parte
El valle en dos i donde se confunden
Dos riachuelos en un mismo cauce,

Formando ámbos el Huasco: allí se eleva
Sobre una altura breve entre tapiales
De pobre casas una iglesia humilde
Rodeada de una aldea miserable.

Don José al divisarla dijo a Blanca:
—«Este punto se llama Alto del Cármen.
Distinto nombre estos dos valles toman:
Nosotros seguiremos el que parte

«Sobre la izquierda; llámase del Tránsito...
Otros lo llaman de los naturales,
Porque en él los indíjenas quedaron
En posesion de sus antiguos lares.

«Ambos producen frutos de importancia,
Ambos son igualmente mui feraces:
Pero el segundo está mas cultivado
Con mas empeño, mas estudio i arte.

«Mas para el mal que a Emilio postra i daña
Mejor es el del Tránsito: adelante,
Sobre este valle i su curiosa historia
Os tengo de contar muchos detalles.»—

I suspendió el anciano su discurso
Porque de una señora respetable
Entrada en años, de sonrisa blanda,
De cuello corto i de abundantes carnes,

Le sorprendieron las afables voces:
Era de doña Rita una comadre
Que, propietaria de una hermosa finca,
Pasaba en ella su existencia amable.

—«Comadre, usted aquí?... vaya un milagro!
¿Qué es esto, don José? ¿Por qué este viaje
Con toda la familia? ¿A dónde bueno?
¡Cuánto tenerlos por acá me place!

«Entren a descansar... esta es su casa...
Esperarán que el sol un poco baje
Para seguir en su jornada... vamos,
Confianza, caballeros... Adelante!...»—

I así diciendo la jentil señora
Sin esperar respuesta que cortase
Su charla fácil, ofrecia a todos
Asiento, que aceptaron los viajantes.

El resto del camino pintoresco
Corre a la sombra de altos higuerales
Entre bosques de cañas cimbradoras
Que entrelazan laureles i arrayanes;

A uno i otro lado en las laderas
De las colinas los viñedos abren
Brillante porvenir a esas comarcas
Con una industria que en nosotros nace:

Si el jugo de esas vides deliciosas
Cosechasen mas diestros industriales,
Los vinos jenerosos de Atacama
Puede que al de Jerez sobrepujasen!

Al Tránsito llegaron finalmente
Con las postreras luces de la tarde,
Cansados de la marcha los viajeros
I cansado tambien los alazanes.

Bello clima, en verdad! El cielo es puro,
Hermoso el sol i trasparente el aire;
I la vida a torrentes se derrama
Como en el mar espléndido oleaje;

El pecho fatigado se restaura,
El corazon como los astros arde
I tiende el vuelo a la infinita altura
Como el cóndor al éter fulminante:

Circula un no sé qué de dulce halago
Por la férvida sangre, el alma se abre
A nuevas jenerosas impresiones,
Se siente el brazo fuerte, el cuerpo ájil:

El ojo toma el brillo de los cielos
I el alma toma el fuego del arcánjel,
I el aliento se estiende vigososo
I se templan las fibras del carácter;

I la debilidad se trueca en vida,
I se comprende entónces que es la imájen
Del Dios eterno el corazon del hombre
I obra digna de él hermosa i grande!

Bello clima, en verdad! ¡Qué lindos huertos!
¡Qué silencio en sus hondas soledades!
¡Qué armonía! ¡qué calma! ¡qué reposo
En el recinto alegre de su oásis!

Notable mejoría sintió Emilio,
Huyó la palidez de su semblante
I de un nuevo vigor se sintió lleno;
Pudo gozar el bálsamo suave

Del blando sueño, que inclemente, esquivo,
Lo abandonara en sus pasados males:
Volvió su pecho a respirar sereno
I tornó a ser feliz algun instante.

¡Cuán felices tambien fueron entónces
Su bella amante, sus amigos leales!
Sobre el hogar del bondadoso anciano
Brilló el sol de la dicha: en los altares

De la felicidad todos pudieron
Nuevamente rendir tierno homenaje,
Trocando en dulces himnos las querellas,
Sus jemidos en cánticos triunfales.

Así cantan los roncos marineros
Tendidos sobre el puente de la nave
Celebrando la luz de la mañana
Que tiñe el cielo de azulado esmalte,

Despues de los peligros de una noche
Pasada entre espantosos temporales
I en que fueron juguete de las olas,
Hechos pedazos los altivos mástiles:

Apénas les quedaba en la tormenta
La esperanza remota de salvarse,
Apénas en sus almas temerosas
Se despertaba la ilusion mas frájil!...

¡Con qué intenso interes unos a otros
Se cuentan los peligros que la nave
I ellos vencieron con fortuna amiga!
¡Cómo confian que el fatal contraste

I el tremendo huracan de aquella noche
De atroz memoria para siempre pasen!
Restauran su fatiga en el descanso
I el nuevo dia que los salva aplauden.

Con la salud de Emilio juntamente
Volvieron los paseos de la tarde,
La alegría locuaz de doña Rita
De don José los chistes i refranes

De que pródigo siempre se mostraba,
De Blanca las caricias fraternales;
I de Malvina la sin par belleza
Que empezaba en el llanto a marchitarse.

Todo volvia a renacer en brazos
De la felicidad... Esos pesares,
Esas noches de lágrimas e insómnios,
Esos presentimientos funerales,

Esas tardes tristísimas del puerto
Esa agonía lenta, atroz, constante
De su amante infeliz que le clavaban
Dentro del corazon fieros puñales,

I ese horizonte siempre pavoroso,
Terrible precursor de un gran desastre:
Todo a Malvina parecia un sueño
Cuando volvia atras sus ojos de ánjel!

No alcanzaba a pesar su mismo duelo,
No podia creer que el sol radiante
De la fortuna se eclipsara tanto!
Asi una ave inocente entre el follaje

Del bosque espeso, siente el silvo sordo
Del mortífero plomo que a su alcance
Dispara el cazador, i aunque vé heridos
Los rizos de su espléndido plumaje,

No acierta a comprender lo que le pasa,
Ni juzga, guarecida entre los árboles,
Que el plomo temerario se atreviera
A llegar a sus dulces soledades!

Las tardes del hogar eran bellísimas:
Don José referia antiguos viajes
I Emilio sus campañas i las guerras
De su patria infeliz teñida en sangre.

—"¡Oh! solia esclamar— Si consiguiera
De paz algunos años, si alcanzase
Esa noble nacion a hallar reposo
Algunas horas al furor de Marte;

"Si en lugar de probar su audacia loca,
Su actividad en bárbaros combates,
Las probara en las luchas del progreso
Trocando sus desiertos en ciudades;

"Si en lugar de esta escuela de miseria
Su juventud en otra se formase,
I trocara sus lanzas por azadas
I por arados sus sangrientos sables:

"Entónces la República Arjentina
Con sus rios inmensos como mares,
Con sus fértiles campos dilatados
Que piden brazos a la industria, al arte,

"I con los corazones de sus hijos
Que por ella sucumben i combaten,
Seria una nacion rica i honrada,
Grande en la guerra i en la paz mas grande!

"Si Dios piadoso oyera a los proscritos
Que en estranjero suelo andan errantes,
Si escuchara las súplicas que elevan
De sus tumbas oscuras tantos mártires:

«¡Oh! volveria a relucir con gloria
El sol de mayo espléndido i brillante,
I la posteridad recorreria
Con orgullo i placer nuestros anales!

«Patria, patria! tu suerte es mi delirio...
Los tigres del desierto aplacan su hambre
En tí, víctima santa... patria, o patria!
¿I habrán de ser tus duelos inmortales?»—

Su noble corazon se estremecia,
Se encendia su pecho de coraje
I abrasaban las lágrimas su rostro
Al recuerdo del duelo de sus lares.

Se despertaba enérjico a su nombre!...
Asi el leon de los libios arenales
Encrespa a sus recuerdos la melena
I sacude los hierros de su cárcel!

~~~~~~~~
~~~~~~~~

VIII.

¡Ai de quien fia en sueños de ventura!
¡Ai de quien tiene la esperanza puesta
En un sol que no dura mas que un dia,
En la fortuna que inconstante vuela!

Las dichas de la tierra son las nubes
Que cruzan caprichosas por la esfera,
Que se visten de luz breves instantes
I pronto en sombras sus colores truecan.

Hoi tejemos de perlas i de flores
A nuestra frente espléndida diadema
I mañana talvez nos ceñiremos
De espinas duras i de zarzas secas:

Ayer soplaban las alegres brisas,
Hoi ruje furibunda la tormenta,
I mañana... El mañana es el secreto,
El ¡mas allá! que el hombre no penetra

¡Cuántas veces amigos de la infancia
Nos hemos reunido en dulce fiesta
I hecho jirar la perfumada copa
Al rededor de la abundante mesa,

Sin pensar que las rosas de la tarde
Podian marchitarse i estar secas
En la mañana del siguiente dia,
I nuestras frentes pálidas i yertas!

¡Ai! I presto faltó de entre nosotros
Uno de los amigos, i la escena
Trocó en cipreses fúnebres sus rosas,
I cambióse su luz en sombra negra.

¡Cuántas veces el ronco marinero
Al tender sobre el mar sus blancas velas
Deja el puerto entre alegres carcajadas
I bebe i baila al son de rica orquesta!

Pero, pasan las horas de la calma
I la borrasca amenazante llega,
I se hiela la risa sobre el labio
I el temeroso corazon se hiela...

¡Ai de quien fia del placer presente!
¡Ai de quien juzga la ventura eterna,
Sin temer que se vuelque en un momento
De la fortuna la inconstante rueda!

Nunca pensó Malvina desdichada
Que solo momentánea i pasajera
Fuera la mejoria del proscrito;
Nunca temió que su brillante estrella

Habria de eclipsarse tan en breve:
Del hermoso Huasco-alto apénas vuelta
La familia a la villa, sintió Emilio
Devoradora fiebre, atroz, violenta.

Postrado algunos dias en el lecho,
Despues convaleciente, turbia, inquieta,
Como un astro apagado para siempre,
Ya no brillaba su pupila negra.

La helada palidez de sus mejillas,
Su planta débil, su sonrisa yerta,
Su toz constante i su febril insomnio
Acusaban sus íntimas dolencias:

Nadie que asi lo viera doblegado
Al peso de su mal, creer pudiera
Que era el mismo campeon que, sable en mano,
Trepó del Andes las agrestes peñas;¡

Nadie aun que era el mismo caballero
Que aquella tarde espléndida i serena
Cantó el himno doliente del proscrito
I movió una alma a una pasion inmensa!

Mas no flaqueó su corazon por eso:
No alza inútil lamento, no se queja
De la contraria i áspera fortuna,
Ni dá señal de la menor flaqueza.

Sin necia ostentacion, sigue sereno
Con frente erguida la terrible senda
Que lo lleva al sepulcro paso a paso
I no se espanta ante la losa abierta;

Sabe que vá a morir i está dispuesto
Para el trance fatal; de su entereza,
De su noble carácter no ha perdido
Nada en la enfermedad que lo atormenta.

Su enérjica altivez templa sus fibras,
I en la profunda paz de su conciencia
Se asila, como el ave entre sus alas
Cuando se aduerme en apartada selva!

Asi desmaya el sol en occidente
En una tarde majestuosa i bella:
Asi al suplicio el mártir se adelanta
A ceñir de los cielos la diadema!

No es él quien sufre mas: ¡ai! es Malvina...
La hermosa jóven que escuchó promesas
De ardiente amor i acarició ilusiones
Que en su tierna pasion juzgaba eternas.

Tórtola triste de doliente arrullo,
Yedra sin árbol, noche sin estrellas,
Astro caído de un hermoso cielo,
Arpa infeliz de destrozadas cuerdas...

Huérfana solitaria sobre el mundo
Quedará su alma aniquilada i seca
Como el árbol herido por el rayo
Ayer encanto, hoi luto de la selva.

Cansados de llorar sus turbios ojos,
Do quier los torna a su dolor encuentra
Memorias de su acerba desventura,
Objetos que su daño le recuerdan.

Inutilmente sus amigos quieren
Darle consuelo: ¿i cómo?.. La sentencia
Dada está ya, la enfermedad de Emilio
A la tumba lo arrastra... ¿Qué le queda?

¿Qué le queda sin él? ¡Ai? «nada, nada!»
Le dice el corazon con voces trémulas;
«¡Nada!« la noche con lenguaje mudo,
«¡Nada, nada, infeliz!» la tierra entera!

Por eso sobre el borde del sepulcro
A su amante consagra su existencia
Llena de abnegacion i de cariño,
I como ánjel de paz sus sueños vela;

De pié junto a la almohada del guerrero,
Siempre a su lado está, como pudiera
La madre mas virtuosa junto a su hijo:
Modelo de bondad i de pureza,

Si abandona a su amante algun momento,
Vá a prosternarse en lágrimas deshecha
Ante el altar de la sagrada vírjen
Que es madre del dolor, del cielo reina!

¡Qué tesoro de nobles sentimientos
Esconde en su alma la mujer! Es ella
Quien en todos los actos de la vida
Nos ama, nos levanta i nos consuela.

En nuestra infancia con su sangre misma
Nos alimenta, i santa nos enseña
La plegaria que a Dios alzar debemos,
I cuida nuestra cándida inocencia;

Jóvenes, su cariño sin ejemplo,
Sus consejos solícitos nos llevan
Al camino del bien; i ya varones
Sigue en sagrada union la áspera senda

Que seguimos nosotros en la vida
Confundiendo a la nuestra su existencia,
I haciendo dulce el peso de los años
Con los retoños de una sangre nueva.

Hija, madre i esposa, siempre, siempre
La mujer es el ánjel de la tierra...
Tierna, caritativa, hospitalaria,
Nos suele abandonar en nuestras fiestas;

Pero, nunca, jamas nos abandona
Cuando el dolor sobre nosotros pesa,...
Es ella el jeneroso compañero
De nuestra moribunda cabecera!

Tambien junto a ese lecho de agonía
Una madre velaba, madre tierna
Con el vinculo santo del cariño
Unida a Emilio en relacion estrecha.

Doña Rita abnegada, jenerosa,
Tipo real de la mujer chilena,
Era de caridad.ánjel i apostol,
De lealtad i virtud hermoso emblema:

Donde habia una lágrima vertida
Que pudiera enjugar, donde una pena
Que consolar en la desgracia, donde
Un dolor que partir, estaba ella!

¡Cuántas veces se abrieron en su paso
De las cabañas míseras las puertas!
¡Cuántas veces su mano jenerosa
Llevó el oculto pan a la miseria!

Hoi hace lo que ha hecho largos años:
Pero, media la grande diferencia
Que hoi es un hijo el que su abrigo alcanza,
Sino de sangre, de afeccion sincera.

Es un jóven proscrito i desgraciado,
Distante de su hogar, solo en la tierra,
A quien su hijo Nolasco hermano llama...
I esto basta, esto sobra para ella!

Por esto no se aparta de su lado,
Junto a su lecho moribundo reza,
I con afecto maternal lo cuida
Largos dias de afan, noches enteras.

¡Qué horas aquellas pará el triste Emilio!
Ya no sentia una opresion lijera
En el pecho, la sangre se agolpaba
En su garganta con feroz violencia;

Su insomnio era terrible... En esas noches
Dolorosas, larguísimas, inquietas,
Cruzaban como sombras por delante
De su imajinacion calenturienta

Los mas vagos i tristes pensamientos,
Las ilusiones plácidas deshechas,
Sus memorias de amor i de esperanzas
¡Ai! para siempre, para siempre muertas!

Los mas lejanos actos de su vida
Desde su infancia en el olvido envuelta
Hasta sus impresiones mas recientes,
Todo en febril i estraordinaria mezcla!

Despertaba de súbito, ajitado,
Su alma de ideas lúgubres, siniestras
Llena talvez, i sus dolientes ojos
Volvia presto en direccion opuesta:

Entónces encontraba en vez de sombras
Pavorosas, fatídicas, funestas,
Los dulces ojos húmedos de lágrimas
De dos mujeres que velaban: eran

Dos ánjeles de paz de un desgraciado!
Amor i caridad, hermanas bellas,
Quien vuestro influjo no ha sentido nunca
Tiene en el pecho un corazon de piedra!

La figura severa de Nolasco
Aparecía entre las sombras densas
En medio de los fúnebres jemidos
De la familia en su dolor envuelta,

Como en noche tristísima de invierno
I entre nubes preñadas de tormentas
La luna melancólica levanta
Su frente llena de mortal tristeza.

Si cuando era feliz amaba a Emilio,
Cuando lo vió infeliz su franca, abierta,
Jenerosa amistad trocóse al punto
En pasion, en delirio. En su alma austera

Labrada en el dolor, como la roca
Al golpe del cincel que la modela,
No podian caber cosas mezquinas,
Ni pasiones raquíticas i estrechas.

Como la luna en el espacio etéreo
La luz del claro sol tiende i refleja
Sobre la tierra, así sobre Nolasco
Reflejaba el proscrito toda entera

La luz que cual aureola de los cielos
Derramaba Malvina casta i tierna...
Hé aquí porque lo amaba con ternura,
Con efusion, mas que por él por ella!

I hé aquí porque el recinto de su alcoba
Donde nadie lo oia, con querellas
De abnegada pasion, de hondo delirio
Atronó de esta suerte horas enteras:

—«El dolor de la muerte del proscrito
La vá a hacer infeliz... Sobre la piedra
Del sepulcro que se abre va a gastarse
Tambien su vida a su dolor estrecha...

«¡Cielos! que ella, la vírjen de mis sueños,
El ánjel que ilumina mi existencia,
El bello sol de la esperanza mia,
Que ella, Dios bondadoso, no perezca!

«¡Oh! si pudiera yo cambiar mi sangre
Por la sangre de Emilio, se la diera
Para volver la vida al ánjel mio!...
Silencio, corazon!... silencio, lengua!»—

I volvia a los suyos sin que nadie
Notára en él la angustia jigantesca
Que lo ahogaba en sus brazos de serpiente,
Que se apagaba en su garganta seca!

¡Cuántas veces en esos tristes dias
Malvina fué a buscar en su inocencia
Consuelo en él! Hermano lo llamaba,
Reclinaba su lánguida cabeza

Sobre su pecho varonil i honrado;
I así jimiendo en lágrimas deshecha
Le contaba su inmensa desventura;
Le traia al recuerdo las promesas,

Los mútuos juramentos que se hicieron
Ella i su amante en horas pasajeras;
I le contaba, en fin, punto por punto,
Su desdichado amor, sus hondas penas.

Acariciaba el jóven los cabellos
De la llorosa vírjen hechicera,
I en darle algun consuelo se empeñaba
Respetando su púdica inocencia.

Dulces palabras arrancaba al labio...
Pero, inútil afan! ¡vana tarea!
La agonía no tiene otro consuelo
Que el sueño eterno que en las tumbas reina!

Así Emilio a Nolasco habló una tarde:
«¡Oh! ya toco mi fin, siento que llega
La hora del triste adios, del postrer sueño...
El infinito rápido se acerca!

«En esta hora solemne, cuando todo
Huye a mi vista, amor, gloria, belleza,
Esperanzas alegres, ambiciones,
Juventud entusiasta i lisonjera,

«Me pasa lo que al triste marinero
Que se va retirando de la tierra,
I confundiendo en la distancia valles,
Colinas, playas i quebradas sierras:

«Miro el mundo, Nolasco, de tan léjos
Que los objetos que ántes me pudieran
Despertar interés hoi no me mueven
Nada, sino profunda indiferencia.

«Solo una luz al horizonte alumbra
Que alcanzo a distinguir dulce i serena,
Como descubre en la lejana playa
El marinero su heredad paterna,

«A pesar de la bruma i la distancia;
I esa luz es mi amor! Nolasco, queda
La mitad de mi alma sobre el mundo,
Todo mi corazon sobre la tierra!

«¡Oh! Malvina, Malvina, dueño mio!...
Amigo, por piedad, cuida tú de ella;
Amala con el mismo amor sincero
Con que me amas a mí... ¡Qué amarga ausencia!

«¡Qué triste es sucumbir cuando se pierde
Tanta felicidad, cuando se deja
Una mujer que se ama con delirio,
Abandonada, solitaria i huérfana!

«Yo sé que ella tambien noble i amante
Vá a rendirse al dolor... Nolasco, queda,
Queda tú para darle algun consuelo...
Tú eres su hermano; en tí la pobre espera!...

«Siento un fuego terrible que me abrasa...
No hai duda, nó, la hora fatal se acerca...
Mas no temo la muerte, amigo mio:
¿Sabes porqué? Desde mi infancia tierna

«Mi pobre madre que en los cielos vive
Me enseñó a amar a Dios: mis labios rezan
Las mismas reverentes oraciones
Que aprender me hizo allá en mi edad primera!

«Pero, esa fé, despues robustecida
Por prácticas piadosas, esa creencia
Que nació en el hogar al pié del ara
Sublime, sacrosanta de la Iglesia,

«Me abren el cielo a la mirada ardiente,
Llenan mi corazon de fortaleza
I al largo, oscuro viaje me preparan...
Mi alma ha creido en Dios, i en Dios espera!

«¡Oh! Nolasco, la fé cuánta me vale
En esta hora terrible! ¡Oh! cuánto alienta
Esa doctrina pura que abre al alma
Del cielo eterno las divinas puertas!

«La duda sobre el borde del sepulcro
No es posible, Nolasco: en la conciencia
Ilumina una luz que la disipa,
Se levanta una luz que la condena!

«!Cuán harmosoa es creer! La fé cristiana
!Qué dulce brilla en estas horas lentas!
¡Cuán hermoso es creer! Mi alma tranquila
Siempre ha creido en Dios, i en Dios espera!»

Nolasco en estos términos repuso:
—«Dios te bendiga! Si a los cielos vuelas
En brazos de la fé, si al trono eterno
Llevas tu corazon en santa ofrenda;

«Emilio, ruega por tu triste amigo!
Ruega por quien en la feroz tormenta
Del mundo destrozado jime i llora...
Mi ruego ardiente entre los tuyos lleva!

«Dichoso tú, que al sueño de la tumba
No llevas una mancha en tu conciencia,
I mártir de tu patria i tus deberes
Te marchas a ceñir la palma eterna!

«Una campaña larga i fatigosa
El jérmen de tu vida noble i fresca
Secó, como los vientos del desierto
La delicada flor de la pradera,

«I te arrastra al terrible precipicio
En que hoi pruebas tu digna fortaleza...
Animo, corazon noble i valiente,
Tus alas tiende a lo alto, al cielo vuela!

«Yo venero tu nombre i tu memoria!...
¡Ai, infeliz del que llorando queda
Envuelto en las desdichas de su suerte,
Sus ilusiones para siempre muertas!

«Oyeme, en fin: te juro sobre el Cristo
Que contra el pecho relijioso estrechas,
Que a tus súplicas fiel, fiel al cariño
Que nuestros corazones encadena,

«Seré el hermano tierno, seré el padre
De Malvina infeliz!...»
I cayó en tierra
Prosternado de hinojos el chileno.
—«Testigo es Dios de tu sincera oferta;

«Que él premie, amigo, tu virtud sublime,
Que él bendiga tus pasos en la tierra!
Pero oye: vas el último servicio
A hacerme...
—Habla...
—Aun hai algo que me queda

«Sobre la tierra: es el postrer deseo
Que tengo que llenar—
—Habla i ordena.
—Quiero que me oiga toda la familia...
Hazla, Nolasco, por piedad, que venga!

Breve rato despues todos estaban
Al rededor de Emilio. Alta, serena,
Hermosa como la obra de un artista,
Su frente jenerosa descubierta

Brillaba con la aureola del martirio,
Como si ya gozara de la excelsa
Felicidad del cielo; en su mirada
Resplandecia celestial centella;

Una sonrisa plácida realzaba
Su interesante rostro que de crespa
I negra barba lleno aparecia
Con prodijiosa, varonil belleza.

Libre i al aire la garganta eburnea,
Descuidada i en rizos la melena,
Parecia en su lecho moribundo
El santo arcánjel de la eterna esfera:

Su voz estaba como nunca suave,
Arjentina, dulcísima i entera
I, cisne hermoso, sus postreras notas
Eran de su existencia las mas bellas.

I dijo:—«Acaso algunas breves horas
Me restan en el mundo, pues me cercan
Las sombras pavorosas de la muerte
I ya hasta los minutos se me cuentan.

«¿Lloras, Malvina? ¿lloras, prenda mía?
Déjame continuar... ¡ho! cesa, cesa
De derramar tus lágrimas, mi dueño!
Mas que mis males tu dolor me apena!...

«Padres, familia, hogar, todo en vosotros,
Todo encontré, cuando proscrito, i llena
El alma de profundos sentimientos
Llegué a buscar el sol de estas riberas.

¡Cuánto hicisteis por mí! ¡Cuánta ternura
Hallé en vuestra amistad! ¡quien me dijera
Que el pan que mis hermanos me negaban
¡Ai! en estraño suelo me lo dieran!

«Pan de hospitalidad sublime i puro...
Sino os puedo pagaros en la tierra
Os pagaré en los cielos con plegarias
Junto al trono de Dios en casta ofrenda!

«Oidme, don José: dadme la mano...
Si quereis endulzar mi hora suprema,
Dadme el postrer favor que os pido ahora
De mi madre i hermanos en presencia.

«Prometédmelo así...
—«Te lo prometo
Por lo que hai de mas santo en la conciencia!»
Respondióle el anciano venerable
Bañado en llanto i con palabras trémulas.

—«Pues bien, continuó el jóven moribundo,
Permitid que los lazos de la Iglesia
Unan dos corazones que se adoran,
Aunque a la orilla del sepulcro sea!

¿No consientes, Malvina?... Esposa mía,
Mi humilde nombre llevarás siquiera...
Nada mas, nada mas!... Mi voz se apaga...
¡Cielos! habla, Malvina: dí ¿te niegas?—

De rodillas Malvina junto al lecho
Con infinitas muestras de terneza,
Embargada la voz con la honda angustia
I en torrentes de lágrimas desecha,

Esclamó: «Concededme ese consuelo,
Dadme ese nombre qne mi lábio apénas
Se atreve a pronunciar, i adora el alma...
¡Dios de eterna bondad, bendito seas!»—

—Tuya es Malvina respondió el anciano
Al proscrito: se hará como deseas...»
I no pudo seguir mas adelante
Era tan triste esa doliente escena!

El Arjentino entre sus yertas manos
Tomando de Malvina la cabeza
Besó su frente con el casto beso
Del esposo i hermano... «El cielo quiera

«Hacerte mas dichosa, esposa mía,
Que lo que he sido yo; el cielo quiera
Concederte su gracia i sus favores,
Anjel de caridad i de pureza!»—

Las manos del piadoso sacerdote
Ataron con los lazos de la Iglesia
Tan dulce union... Al declinar la tarde
Voló el proscrito a la mansion eterna!

Léjos del ruido mundanal del siglo,
Léjos de las pasiones de la tierra,
Dió asilo el claustro a la infeliz Malvina
En el abrigo de escondida celda.

La acompañó Nolasco torvo i mudo,
Le dió el eterno adios sobre sus puertas,
I fué al desierto a sepultar su vida
Entre arenales i encendidas peñas.

POESIAS SUELTAS.

1870.-1872.

NOTA.—Para dar algunas pájinas mas a este pequeño volúmen se le han agregado algunas poesías líricas publicadas en los últimos años por el autor, i que andan desparramadas en diversos periódicos. Contamos para hacerlo con su voluntad.

LOS EDITORES.

NUESTRA BANDERA.

(Versos leidos en un banquete dado por la sociedad «Amigos del País» el 18 de setiembre de 1871.)

I.

¡Benditos los que lidian cuando los otros cantan!
¡Benditos los que, léjos de la indolencia vil,
Mas alto el ojo fijan, mas alto se levantan
I en el peligro juran vencer o sucumbir!

Dios guarde a los soldados que al son de los clarines
A la vanguardia marchan con jenerosa fé,
I a fuer de caballeros i nobles paladines,
Se olvidan del peligro, se acuerdan de vencer!

¡Honor a vuestro esfuerzo, queridos compañeros!
Bien haya vuestro aliento, bien haya vuestra union!
Pues bien, amigos mios, si sois de los primeros,
Por eso en vuestras filas tambien me cuento yo!

Detesto a los que temen las luchas populares,
Detesto a los que ocultan sus dogmas i su fé...
¿Qué valen los que elevan a un mismo tiempo altares
Al falso Dios de Ejipto i al bueno de Isrrael?

Son ellos los que llevan a Cristo al sacrificio
Desde los viejos tiempos hasta la edad actual,
Indiferentes súbditos de la virtud o el vicio,
Seres que nada valen i que no piensan mas!

Son ellos los que dejan que se entronice el crímen
Cuando los mas audaces escalan el poder;
I por su indiferencia, por su abandono jimen
Los justos que se sienten desfallecer talvez!

Deber del ciudadano, deber del hombre honrado
Es combatir sin tregua, no reposar jamás,
Hasta alcanzar el triunfo del credo vinculado
A dos principios santos: creencia i libertad!

Creencia!—En el Calvario el Redentor del mundo
Con su divina sangre la dió a la humanidad!
I libertad!—El suelo de América es fecundo
En glorias i en hazañas que la afianzaron ya!

Felices sois vosotros que vais de los primeros
En las hermosas filas del bien i la virtud...
Dios premie vuestra empresa, queridos compañeros!
Dios guarde vuestro aliento, querida juventud!

II.

¿Sentis rumor lejano de voces irritadas?
¡Ois cómo retumban los ecos del cañon?
¿Cómo en campo de muerte se cruzan las espadas!
¡Como suben al cielo palabras de dolor!

Del viejo mundo llegan al mundo americano
Los ecos de esa guerra, los gritos de ese afan,
Como llega en las trombas que arrastra el Oceano
Con prolongados truenos salvaje el huracan.

Allá en aquellos pueblos apóstoles impuros

Levantan la bandera del vicio i del motin,
I sin virtud, ni patria, hipócritas perjuros,
Invocan la República para infamarla así!

Invocan la República!—Malvados!—I, entre tanto,
En nombre del derecho i en nombre de la paz,
Llevan a las familias el luto i el espanto,
A la virtud la muerte, i el crímen al altar!

Mezquinos consideran los dogmas fraternales
Que el Evanjelio enseña, que Cristo predicó,
I al mismo tiempo rompen los lazos naturales
Que el hijo al padre ligan, que alzan el hombre a Dios!

Huyen de los combates en estranjera guerra
I ceden sus baluartes a un enemigo audaz,
I en sangre hermana empapan los valles de su tierra
I asestan a la patria la punta del puñal!

Salvajes! No son ellos, no son los ciudadanos
Que pueden nuestros santos principios invocar...
I mienten si se quieren llamar republicanos,
I mienten cuando invocan la augusta libertad!

Nosotros no queremos fraternidad, ni alianza,
Con tigres que no tienen ni gloria, ni honradez;
Que beben en la sangre la hiel de la venganza,
Que a la virtud insultan e infaman el poder!

En Roma i en Italia, como en Paris, el mismo
Programa de odio i muerte para ofender a Dios...
Maldito su mentido feroz liberalismo!...
Maldita su República de escarnio i de baldon!

La libertad hermosa, de la virtud hermana,
No está, ni estará nunca reñida con la fé;
Es, como nuestra creencia, la libertad cristiana,
Porque es la obra de Cristo, porque nació con él!

Bolívar, en tus sueños de inspiracion grandiosa
Para tu noble América la concebiste así...
Héroes de aquella lucha brillante i poderosa,
Tambien la contemplasteis así en el porvenir!

III.

¡Dios i patria!—Es el lema de libertad mas santo;

El único sincero, magnífico pendon...
Pues fuera de él es todo mentira, duelo, espanto,
I falsas libertades i falsa relijion!

Borrado el Evanjelio, destruidos los altares,
Las leyes son escarnio, delito es la virtud;
Son turbas de bandidos las masas populares,
Madre de horribles monstruos la ciega multitud.

Felices, o vosotros, queridos compañeros,
Que a la sombra agrupados de un noble pabellon,
Soldados democráticos, pacíficos obreros,
Luchais uniendo siempre la libertad a Dios!

Dios premie vuestro esfuerzo, corone la victoria
Vuestra tenaz empresa en la revuelta lid...
Pero—tened presente.—Las palmas de la gloria
Buscadlas, mis amigos, allá en el porvenir!

EN UN ALBUM.

Como la flor en el bosque,
Como la perla en el mar,
En los corazones nacen
El amor i la amistad.

Amor! nube pasajera
Que lleva el viento fugaz...
Amistad! flor deliciosa,
Perla linda, hermoso altar!...

Aquel es solo un capricho
Mas o ménos singular;
Esta es el astro divino
Que alumbra a la humanidad.

SUEÑOS.

¡Qué bien sobre tus hombros delicados
Ruedan los negros rizos de tu frente!
¡Qué hermosa en tu pupila trasparente,
Brilla la luz de tu alma anjelical!
¡Quién me diera, dichoso en mis delirios,
Sobre tus labios de carmin i rosa,
Hallar una sonrisa cariñosa,
Sorprender una trémula ansiedad!

¡Cuán dulce es el misterio de la tarde!
¡Cuán hermosa la luz de la alborada!
¡Qué sublime la bóveda estrellada
Que circunda el eterno pabellon!
¡Qué bello el mar, cuando en su crespo seno
Melancólica luna se retrata:
Cuando rosando su cristal de plata
Vá la barca jentil del pescador!

Mas dulce que esa tarde es tu sonrisa,
Mas bella que ese mar tu cabellera;
Negros como las sombras de esa esfera
Tus ojos llenos de misterio i de paz!
El rumor de las auras en las flores
Son los plácidos ecos de tu canto;
Las gotas delicadas de tu llanto
Son las perlas purísimas del mar!

Palma solemne de gallardas formas,
Tórtola blanda de armonioso arrullo,
Flor entreabierta en virjinal capullo,
Astro prendido en el espacio azul...
Si la verdad alguna vez conciben
Los sueños entusiastas del poeta,
Si un ánjel crea su ilusion inquieta,
Esa verdad, ese ánjel eres tú!

SECRETO INTIMO.

No creas, nó, que el aparente hielo
Que revela el semblante, guarda el alma;
No creas, nó, que en honda indiferencia
Mis sueños vuelan i mis horas pasan!

Yo tambien sé sufrir i tambien sufro...
Tambien sé amar, i en mi alma enamorada
Asaz han combatido las pasiones,
Como en el mar profundo las borrascas:

Mas de una vez mi cuello ha doblegado
Del tierno amor la voluntad tirana;
Mas de una vez sus dardos han herido
Mi alma severa que inmolé en sus aras!

Talvez mas de una mano cariñosa
Mis lágrimas oscuras enjugára
Si yo confiara alguna vez al labio
Lo que sintiera el alma acongojada;

Talvez algunos ojos celestiales,
Bellos como la luz de la mañana,
Con piedad respondieran a mis penas,
Si yo del corazon las arrancara;

Talvez... mas, mi silencio ha sido eterno!...
Mi silencio es la tumba en que descansan
Mil sueños de esperanzas disipados,
Mil dulces ilusiones destrozadas.

¿A qué hacer desdichado a un ser querido?
¿A qué unir con cadenas de desgracias
En medio del desierto de la vida
Otro ser a mi ser, otra alma a mi alma?

Si he de ser infeliz, dejadme serlo!...
Pero, dejadme en mi fatal jornada
Sin compartir con nadie mis pesares,
Sin hacer de otro la existencia amarga!

EL CONCILIO.

(1870.)

Jentes de fé, postraos! La mentira
En rabiosa tormenta desatada
Al imperio del mundo en vano aspira:
Su luz es sombra, su poder es nada!

La barquilla de Pedro no zozobra
En medio de las récias tempestades,
I del hijo de Dios la santa obra
Su trono excelso asienta en las edades.

Habla a sus hijos el Pastor Sagrado,
I a su acento se postra el Universo;
Alza un himno de triunfo el hombre honrado
I ruje, estremeciéndose, el perverso!

La Iglesia coronada resplandece,
Abre su puerta augusta el Vaticano,
I el mundo a su contacto se engrandece
I se alza hermoso el símbolo cristiano!

Triunfa la luz de la tiniebla oscura:
En vano la impiedad promueve a guerra!...
Como Dios reina en la celeste altura,
Reinará la verdad sobre la tierra!

PAZ I FRATERNIDAD.

(DESPUES DEL TRIUNFO—1871).

Léjos el odio que emponzoña el alma!
Bajo el hermoso pabellon chileno,
Donde la estrella patria brilla en calma,
Palpita el corazon noble i sereno!

No el insulto procaz a los caidos
Que en lides democráticas riñeron,
Porque no hai vencedores ni vencidos
Donde hermanos con honra se batieron.

Todos patriotas, todos ciudadanos,
Que su deber cumplieron como buenos,
Los émulos de ayer hoi son hermanos,
Los émulos de ayer hoi son chilenos!

Lucha de libertad, contienda honrada,
Nos dió en las urnas varonil victoria.....
Pues bien! Que esa corona conquistada
Añada a nuestra causa nueva gloria!

Paz i fraternidad! Completo olvido
Para el odio que ayer nos dividia;
Tregua al libre rival que fué vencido!.....
Hoi se alza el nuevo sol de un nuevo dia!

Mas alto que los odios brilla entera
La luz de nuestra fé, noble i cristiana;
I tremola mas alto la bandera
De nuestra santa fé republicana!

Paz i fraternidad! Calma i templanza!
Bajo el hermoso pabellon Chileno
En brazos del placer i la esperanza
Palpita el corazon noble i sereno!

PROFESION DE FE.

Mas hermoso i sublime
Es el revuelto mar embravecido
Que el manso golfo en escondida playa,
Dondo al rumor del céfiro
Que entre las ondas jime
Blandamente desmaya:
El torvo son de su pujante brío
La ronca voz de su robusto enojo
En horas de dolor i en noche oscura
Suenan mejor al ánimo valiente
Que la vaga armonía
Que en su onda trasparente
Despierta el sol cuando amanece el dia!
Queden para las almas temerosas
Los golfos escondidos
En playas misteriosas:
Los ánimos valientes ambicionan
Mares embravecidos!

Dadme las nobles luchas populares
I el aplauso sincero de los buenos
Junto al odio mortal de los malvados;
Dejádme en las escenas tumultuosas
Mirar como los bandos irritados
Cruzan las fuertes armas
I en campo abierto lidian!
¡Qué sublime rumor! ¡ Cuánto levanta
A el alma ese himno trémulo
Que ruje i hiere i canta!
¡Qué sublime rumor! Dadme mi puesto!
Dejadme combatir! Mas que a mi lira,
Cien veces mas, prefiero al corvo acero
Que hiere con vigor a la mentira
I alza un trono al deber noble i austero!
Mas que mis cuerdas dóciles
Me placen las sublimes vibraciones
De espíritus robustos,
De altivos corazones!

En medio del desórden del combate
Que contra la virtud libra el delito,
Quiero hallarme entre el número
De los que alzan a Dios himno bendito;
Quiero hallarme entre el número
De los que el dogma créen,
De los que a Cristo adoran
I amparo a Él en la contienda imploran
Cuando el jenio del mal triunfa i prospera!...
Quiero lidiar al pié de su bandera!....

No es egoista calma,
Es tormentosa lid por causa justa
Lo que ambiciona mi alma:
Por eso me he afiliado,
Causa de Dios, a tí, libre i sincero....
¿Qué me importa morir si por tí muero?

FRAGMENTO.

Alienta, corazon! Si estas desierto
Como un estéril yermo, si volaron,
Tus bellas ilusiones para siempre
Alienta corazon, tiende mas alto!

Vivir es combatir: es nuestra vida
Un mar envuelto en temeroso espanto,
Por perpétuas tormentas removido
I por contrarios vientos azotado.

El que desmaya en la primer borrasca
I abandona el timon, el que insensato
Al primer contratiempo desfallece,
No es digno de ser hombre, no es honrado!

Vivir es combatir: nobles coronas
De eterno i santo, inmarcesible lauro,
Prepara a el alma fuerte el justo cielo
Que a la austera honradez nunca es ingrato!

El sol, aunque las nubes intercepten
Como mortajas fúnebres sus rayos,
Lleno de majestad i de grandeza
Guia en el cielo su radiante carro.

Las nubes pasan, se serena el cielo,
Vuelve el sol a brillar i vuelve claro;
I otra vez con sus rayos fecundiza
La flor, la planta, la semilla, el grano...

Corazon, los dolores que te cercan
Como serpientes en estrechos lazos,
I te oprimen cebándose en tu sangre
Hasta dejarte seco de cansancio,

Son las nubes que al sol roban su brillo,
Son las olas revueltas del Oceano!...
Alza tu vuelo, busca el aire libre!
Alienta, corazon, tiende mas alto!

EN LA INSTALACION

de una casa de asilo.

¡Gloria a Dios en las alturas!
Gloria al hombre que en la tierra
A los vicios hace guerra,
Forma en las filas del bien!
Teja al pié del trono eterno
El cielo resplandeciente
Coronas para su frente,
De inmarcesible laurel!

En esta lucha constante
De la virtud i del crímen,
¡Ai! cuánto los buenos jimen!
¡Cuántas veces triunfa el mal!
En aras de la miseria
¡Cuánta virtud mancillada!
¡Cuántas veces inmolada
Al hambre que pide un pan!

Esa horfandad dolorosa
Que crece sola en el mundo,
En el olvido profundo
De todos, ménos de Dios;
Esa pobreza cubierta
De lúgubre sombra oscura,
Que no halla en su desventura
Consuelo, ni compasion;

Esa flor pura i hermosa
En turbia noche escondida,
Que en cada hora de su vida
Cuenta una angustia mortal,
I que al levantar la frente
Del polvo de su pobreza
Solo encuentra la aspereza
De una ingrata sociedad:

¿Cómo quereis que resistan
A las negras tentaciones,
Si falta a sus corazones
La clara luz de la fé;
Si no hai una mano amiga
Que a mostrarles vaya el cielo,
I a mitigarles el duelo
De su amarga desnudez?

Si el pan les falta a su boca
I a su alma la luz cristiana,
A la tentacion mundana
¿Cómo podrán resistir?
Nave sin timon no cruza
Del mar las ondas salobres:
¡Ah! son los huérfanos pobres
Náufragos del porvenir!

A su abandonada infancia
Abridles un santo asilo,
Dadles un puerto tranquilo
En medio del temporal,
I habreis arrancado al crímen
Muchos seres desgraciados,
De esos que hoi son desdichados
Porque les faltó un hogar!

No se forman con palabras
De mas o ménos belleza
De las almas la nobleza,
De los pueblos la virtud:
Se forman con la doctrina
De Dios, que se oye en el templo;
Se forman con el ejemplo
Que se da a la juventud!

Proteja el cielo esta casa,
Cuyas benévolas puertas
Desde hoi quedarán abiertas
Al dolor i a la horfandad,
Donde bajo el dulce encanto
De la virtud i el cariño,
Matará el hambre del niño
El pan de la caridad!

Hallen los que a vestir vienen
A los huérfanos desnudos,
En cambio de sus escudos
Las bendiciones de Dios!...
De Dios, que a los buenos premia
I que en el mar de la vida
A la horfandad desvalida
Da un puerto de salvacion!

¿QUE QUEDA?

De aquel tierno cariño,
¿Qué queda? Sombra, nada!...
Apénas un recuerdo solitario
Que esconde aun en su santuario el alma!

Las bellas ilusiones
Pasaron, como pasan
Las nubes en el cielo trasparente,
Las brisas en la selva perfumada.

Los tiernos juramentos,
Las trémulas palabras
Murieron, como mueren melancólicos
Los ecos de las ondas en la playa.

Sueños de amor, querellas,
Dulcisimas miradas...
Todo bajó a la tumba del olvido
Envuelto en el crespon de la distancia!

¿Qué queda?... En torno miro,
I nada encuentro, nada!...
Ese mundo de dicha fué mentira,
I ese cielo de luz solo un fantasma!

INDIFERENCIA.

No sé mentir, ni miento:
No tengo en mi mirada
Que revelarte nada,
Ni odio, ni amor por tí!
No halagan mis sentidos
Los rizos de tu frente,
Contemplo indiferente
Tu vista fija en mí!

Nunca en ensueño inútil
Te traje a mi memoria,
El libro de tu historia
Jamas me interesó;
Nunca crucé las calles
Buscando tus paseos,
Jamas a mis deseos
Formaste una ilusion!

No tienes, pues, derecho
De imajinar altiva
Que mi alma está cautiva
En tu amorosa red...
Que tu belleza i pompa
No me han impresionado,
I que jamas te he amado
Lo juro por mi fé!

Queda en paz con tu orgullo,
Yo con el mio sigo...
Ni amante soi, ni amigo!
Paso mui bien sin tí!...
Mui bien sin tus caricias
Que nunca he pretendido!...
Si en tí, tambien ha habido
Indiferencia en mí!

COMPRENDO TU DEBER.

Comprendo tu deber, i te respeto!
No temas, no hallarás en mi lenguaje
Ni insulto a tu virtud, ni áspero ultraje
A tu sagrada fé.
Comprendo tu deber! Mi tierno afecto
No arrojará una sombra a tu conciencia,
A la dichosa paz de tu existencia
Jamas atentaré!

Amigo, i nada mas! Acepto el título...
Lejos toda otra aspiracion profana!
El amigo de ayer será mañana
Como es hoi, franco i leal.
Te juro que a esa norma mi conducta
Ajustaré con entereza honrada:
Te juro, amiga, en fin, que en nada, en nada
Me tendrás que culpar!

Hai algo que es mas fuerte i mas hermoso
Que el amor que en las almas se entroniza,
Hai algo que a los hombres diviniza:
Ese algo es el deber!
Lo invocas tú... Para juzgarme digno
De tu noble i sincera simpatía
De hinojos ante Dios, amiga mia,
Lo invoco yo tambien!

No temas, no, que turbe tu retiro
Con trémulas palabras terrenales,
Ni que al poner mis piés en tus humbrales
Lleve negra intencion:
Si alguna vez cruzó en mi pensamiento
De una vaga ilusion la sombra oscura,
Oh! no fué un crímen, no; fué una locura
Que para siempre huyó!

Guarda en paz el perfume delicado
De tu sencilla cándida pureza,
Que realza con su encanto tu belleza,
Que da a tus ojos luz!
No lo disipe el ronco torbellino
De las bajas pasiones de la tierra,
Que sin piedad ni tregua mueven guerra
Al bien i la virtud!

Yo en cambio, seguiré mi áspera senda
Como hasta aquí, cansado peregrino,
Dejando en cada zarza del camino
Prendida una ilusion.
Mi postrera jornada es la mas triste...
Tú la conoces bien! Yo marcho en ella
Sin piloto, sin rumbo, sin estrella...
¡Quién sabe adonde voi!

EL HIJO DEL PUEBLO.

Nació pobre, pero honrado!
No meció su humilde cuna
La diosa de la fortuna
Cegada por la ambicion!
Pero, aunque pobre en riquezas,
Rico en nobles sentimientos,
A mui altos pensamientos
Levantó su corazon!

Desde niño en el trabajo
Supo ganar diariamente
Con el sudor de su frente
El pan que le dió el taller....
Del taller salió formado
El ciudadano ya hombre
Sin una mancha en su nombre,
Ni una sombra en su honradez!

En el altar de la patria
Se formó buen ciudadano,
Virtuoso, digno, cristiano,
Jeneroso i varonil;
Supo cumplir sus deberes,
I abró a su paso el sendero
De un hermoso i lisonjero,
Lisonjero porvenir!

¡Honor al hijo del pueblo
Que en el trabajo se eleva,
I en él engrandece i prueba
Su abnegado corazon!
¡Honor al obrero honrado
Que su conciencia levanta
Bajo la bandera santa
De su patria i de su Dios!

SORPRESA.

¿Te acuerdas de esa noche?
Yo involuntariamente
Tus íntimos secretos,
Amiga, sorprendí.
Caian en desórden
Los rizos de tu frente,
Tu labio estaba trémulo,
Tu corazon feliz!

Apoyada de brazos
En tu ventana estabas
Gozando de la noche
La grata oscuridad.
¡Con qué dulces recuerdos
Entónces te embriagabas!
¡Qué rayos de pureza
Brillaban en tu faz!

Yo me acerqué... Mal haya
El desgraciado instante!
Perdona, si en tus sueños
De amor te desperté!
No adiviné que estaba
Tu cariñoso amante,
No adiviné que estaba
De tu ventana al pié.

Te juro por el cielo
Que me pesa la hora
De ese indiscreto paso
Que te causó rubor:
No sospeché, te juro
Por lo que mi alma adora
Que tu ventana era
La cita de tu amor.

Mas no temas que a nadie
Revele aquella escena,
No temas que traicione
Tu amor i mi amistad:
Soi leal, amiga mia,
I la lealtad me ordena
Hacer en tu secreto
Profunda oscuridad!

UN RECUERDO A LOS BUENOS.

Amigos, un recuerdo a los hermanos
Que nuestro dogma fraternal profesan!...
Un aplauso a los ínclitos soldados
Que por su triunfo sin cesar pelean!

Bajo el pendon del Evanjelio augusto
Santa es la lid, magnífica la empresa,
Puro el laurel, espléndido el martirio,
La muerte misma con sus sombras bella!

El misionero que con pié desnudo
Trepa los Andes la empinada cresta,
Cruza del Asia la rejion estéril,
Surca del mar las ondas turbulentas;

Las vírjenes de Dios que al trono eterno
Alzan en la oracion castas ofrendas,
Las que enjugan las lágrimas vertidas
Al pié de moribunda cabecera;

El majistrado que condena el crímen,
El maestro humilde que a la infancia enseña
La lei de Cristo, la virtud del cielo,
Unica luz que irradia en la conciencia;

El ciudadano que al poder levanta
A los hombres de fé, no a los que truecan
Por oro su virtud, o por el torpe
Fugaz aplauso de una turba necia:

Hé ahí nuestros hermanos de combate!
Esos los jefes son que en la contienda
Del crímen contra el bien reconocemos
Sobre todos los pueblos de la tierra!

En el Gólgota santo corrió sangre...
Sobre la eterna, consagrada peña
La oscura esclavitud quebró su cetro,
La hermosa libertad grabó sus letras!

En la pájina inmensa de la historia
No encuentro mas que oprobio i que verguenza,
Charcos de sangre, i lágrimas, i luto
Cuando el nombre de Cristo falta en ella...

Amigos, un aplauso al que combate!
Un recuerdo de amor i reverencia
Al que cayó en la lid!... Feliz mil veces
El que sucumbe al pié de su bandera!

PIEDAD I RESPETO.

Para las tiernas vírjenes
Que viven en el mundo
Sin otro hogar ni abrigo
Que un mísero hospital;
Que velan junto al lecho
Del triste moribundo
Para enjugar sus lágrimas
I consolar su mal;

Para las almas púdicas
Hijas del alto cielo
Que al pié del ara arrancan
Dulcísima oracion,
I que en la tierra huérfanas
No tienen mas consuelo
Que amar a los que sufren
I remontarse a Dios:

¡Oh! no tengais palabras
De enojo i de aspereza!
¡Oh! no abrigueis afectos
De torva voluntad!
Tan bello es su martirio,
Tan santa es su pureza,
Que nada mas merecen
Que amor, respeto i paz!

Palomas inocentes,
Sufrir es su destino,
Sufrir por donde quiera
Las lleve su mision...
De espinas i de abrojos
Sembrado está el camino
Que siguen en la tierra
Las hijas del Señor!

¿Por qué con labio lleno
De hiel herir su nombre
Su nombre que es mas puro
Que el rayo de la luz?
Si algo de bueno abriga
El corazon del hombre,
No le negueis siquiera
La noble gratitud!

Piedad para las vírjenes
Que humildes i escondidas
No tienen mas defensa
Que el ara del altar;
Reclaman el respeto
Las almas desvalidas,
Admiracion reclama
La santa caridad!

QUEJAS AL VIENTO,

A un amigo.

Tienes razon! Trienta años!
¿I sueño todavia
Con esperanzas frájiles
De dicha, paz i amor?
Treinta años! ¿ I aun me place
La artística armonía,
I aun a mis cuerdas trémulas
Demando inspiracion?

Locura! En mi camino
Yo erré; perdí la huella
Que entre las breñas ásperas
Lleva certero el pié:
En vez de alzar al cielo
Poética querella,
Debí buscar en números
Las cifras de mi bien.

Poeta!... ¿I qué vale eso?
Juro que erré el camino
Cuando a livianas pájinas
Confié mi inspiracion;
Cuando pensé que el mundo
Era un Eden divino
Donde el fuego poético
Era un hermoso don.

Hoi que las cosas miro
Bajo un color diverso
Que con distinto prisma
Contemplo el porvenir,
Vive Dios, que quisiera
No haber escrito un verso,
Ni el santo amor artístico
Haber sentido en mí!

En medio de una tierra
Que es harto positiva,
Que solo a los negocios
Todo su tiempo dá,
Ai triste del que su alma
Deja rendir cautiva
En redes de ilusiones
Que no son de metal!

Pero, qué hacer! Del alma
El jeneroso vuelo,
El espontáneo arranque
No es dado detener:
El que nació en el mundo
Para mirar al cielo,
Por mas que apague su ímpetu,
Tenderá siempre a él.

Decid al ave errante
Perdida en la espesura
Que malgasta su tiempo
Cantando sin cesar;
Cuando en los altos cielos
El claro sol fulgura,
Decid, sino, a las águilas
Que dejen de volar!

Si hai culpa en ser poeta,
Si la dulce armonía
Del plectro es un delito
I un mal la inspiracion:
Los nobles sentimientos,
La rica fantasía
Borrad con negras letras,
Borrad del corazon!

Secad en él el jérmen
De toda santa idea
I abrigo de miserias
Hacedlo de una vez;
Haced que arcano fúnebre
El universo sea
Donde el impuro vicio
Levante su dosel!

Léjos de mí las viles
I bajas pretensiones
Qne apocan el espíritu
I ofenden el honor:
Jamas adulé al crímen
Con míseras canciones,
Nunca ante el poderoso
Mi frente se dobló!

Pero, apesar de todo,
Despues de algunos años
De vida austera i libre
Sin desmayar jamas,
Despues que en torno he visto
Brotar los desengaños
I mustias i marchitas
Las flores de mi altar:

Confieso en mi camino
Que erré i perdí la huella
Que entre las breñas ásperas
Lleva certero el pié;
Confieso, mal que pese
A nuestra blanca estrella,
Que en nuestra tierra versos
Son loca insensatez!...

Ecos de alegres himnos,
Visiones adoradas,
Castillos en el aire,
Flores del corazon,
Huid como las brisas
En selvas perfumadas,
Dejad mis cuerdas trémulas
Sin voz, ni inspiracion!

Pasad con vuestro lampo
De artística armonía
I a mi ajitado espíritu
No regreseis jamas...
No quiero de vosotros
Ni luz, ni sol, ni dia...
Ni sueños en mi lecho,
Ni ofrendas en mi altar!

NO PIENSES EN MI.

¿Me amas? Lo sé tambien! He comprendido
Que no soi a tu pecho indiferente
En el bello carmin de tu alba frente,
De tu mano en el tímido temblor.
Mas de una vez tu virjinal mirada
Inclinaste hácia mí dulce i serena,
Mas de una vez de tu amorosa pena
Sorprendí la inocente turbacion.

No temas, no, mi indiscrecion maligna,
Ni falsa risa en mi sincero labio;
Nunca a tu afecto arrojaré el agravio,
A tu inocencia nunca insultaré!
Si el destino no quiere que nos unan
De amor los lazos que consagra el cielo,
Mi alma enlutada con perpétuo duelo
Sagrado altar levantará a tu fé!

¿Amarte?... Te amo... ¿Unirme a tu destino?
Jamas!... Mi soledad, mi triste vida,
Mi juventud aislada, mi alma herida,
Herida siempre de un estraño mal,
Me fijan una senda diferente
Que yo debo seguir, como el proscrito
Que aunque adora su hogar casto i bendito,
No volverá a sus términos jamas!

Triste mision ¿no es cierto? Pues te juro
Que un estraño poder me arrastra a ella;
Ante mis ojos se presenta bella
Como una seductora tentacion!
Arrojado en sus brazos con delirio
Quiero seguir en mi áspera jornada,
Tranquilo el pié, sombria la mirada,
Alta la frente i libre el corazon!

Déjame con mis negros pensamientos,
No me tengas piedad, amiga mia;
Déjame con mi oscura fantasía,
Aunque te quiera bien, lejos de tí!
Escrito está... Nuestro destino sigue
Opuesta, rapidísima corriente...
Adios! Déjame serte indiferente,
No me amas, no!... no pienses mas en mí!

AÑO NUEVO.

Un año mas!... ¡Qué hermosas ilusiones
Disipa el viento de la noche triste!
¡Qué oscuras tintas el paisaje viste!
¡Qué incierto el paso en el camino está!
Un año mas! Una esperanza ménos
Que vuela con dolor desvanecida!
En la amarga carrera de la vida
Un sueño ménos, un abismo mas!

Vosotras que la rubia cabellera
Ceñis de flores, vírjenes hermosas,
Que con coronas de fragantes rosas
Ornais alegres vuestra casta sien,
Temblad por vuestra frájil hermosura
Que cederá al rigor del tiempo breve,
Como al rayo del sol la blanca nieve,
Como a la hoz la rubicunda mies!

¡Ai! esos rizos blondos, perfumados,
Perderán sus hechizos celestiales;
Esas púdicas formas virjinales
Su artístico atractivo perderán:
I pasarán las pláticas de amores
I el dulce halago de los verdes años;
I en cambio los adustos desengaños,
Las tardes melancólicas vendrán!

Así el harpa que ayer en bellas cuerdas
Arrancó de placer trémula nota
Hoi sin murmurio está, hoi está rota,
Desnuda de sublime inspiracion;
Así el árbol de espléndido ramaje
Que su ancha copa levantó hácia el cielo,
Hoi seco i derrumbado por el suelo,
Es tronco yerto, imájen del dolor!

El tiempo! ¡el tiempo!... ¡Cuán lijero pasa!
¡Cuán presto vuela en su veloz carrera!
No transije con nadie, a nadie espera,
Corriendo hiere, huyendo es triunfador:
Las ruedas de su carro son los siglos
Que jiran en perpétuo movimiento;
Su cifra es el eterno pensamiento
Que nace i muere inexcrntable en Dios!

Como la ola del mar, como la nube
Que arrastra el viento en ronco torbellino;
Como el rayo del cielo en su camino
Vuelan los hombres de una en otra edad:
¡Cuántas jeneraciones han pasado!
¡Cuánta grandeza! ¡cuánto imperio fuerte
Hundidos en las sombras de la muerte!
¿Qué queda de ellos? Polvo i vanidad...!

¡Oh! si el reloj del tiempo inexorable
Pudiéramos parar! Si en nuestra fiesta
No se apagara el eco de la orquesta,
No enmudeciera el himno del festin;
Si los felices no lloraran nunca;
Si el gozo de la víspera liviana
No fuera un desencanto en la mañana
Ni un amargo eslabon del porvenir:

¡Qué hermosa fuera entónces la existencia!
¡Qué bella la jornada de la vida!
La juventud alegre i distraida
¡Cómo gozara en brazos del placer!
¡Oh! si el reloj del tiempo inexorable
Pudiéramos parar!... Niñas hermosas,
Ceñid a vuestra frente, en vez de rosas,
Las fúnebres guirnaldas del ciprés!

EL TEMPLO I EL PUEBLO

Versos pronunciados en un acto literario con ocasion de la inauguracion del templo de de San Ignacio en Santiago, en setiembre de 1872.

¡Qué hermosa al cielo sube en alas de los vientos
Del pueblo relijioso la férvida oracion!
¡Qué bien bajo las cúpulas resuenan sus acentos
Que al pié del ara imploran la bendicion de Dios!

Con música solemne, con himno reverente
Los nombres mas queridos escucho repetir:
Dios, i la fé, i la patria!... con ellos juntamente
Las glorias del pasado, la luz del porvenir!

O patria, miéntras mezcles en una union tan bella
La libertad brillante con la cristiana fé,
Nunca en oscura sombra se eclipsará tu estrella,
Nunca ante el vicio infame doblegarás tu sien!

O patria, si desciñes al viento tus banderas,
Si tus montañas truenan al eco del clarin,
Que el cántico piadoso resuene en tus riberas,
Que Dios sea tu escudo en la revuelta lid!

Fortificar el alma en el combate diario,
Ennoblecer el pecho con santa caridad:
Hé ahí lo que de hinojos se aprende en el santuario,
Lo que a la tierra enseñan las voces del altar.

Sin fé no brilla el jenio: sin ese don fecundo
Que, jérmen de grandeza, madre de hazañas es,
Colon no hubiera abierto las puertas de otro mundo
Ni hecho brotar el agua la vara de Moises!

La esclavitud i el crímen con la impiedad prosperan,
Con la virtud prospera la noble libertad:
Los pueblos que los dogmas del Salvador veneran
Son en la guerra grandes i grandes en la paz!

Donde domina el hielo del torpe escepticismo
El alma languidece, se postra el corazon...
Dadme para los pueblos la luz del cristianismo
I en ellos de los héroes la senda os muestro yo!

Dejadme leer las pájinas profundas de la historia,
Dejadme los secretos del tiempo sorprender,
I os juro que va siempre la inmaculada gloria
Unida a la doctrina de la cristiana fé!

La libertad no es muerte, no es mano fratricida
Que hiere por la espalda, que insulta a la virtud:
La libertad es honra, es redencion, es vida,
Es la hija predilecta de la sagrada cruz!

A amarla, a defenderla en el combate diario
Que libra contra ella la bárbara impiedad,
Se aprende de rodillas orando en el santuario,
Se aprende de rodillas postrado en el altar!

SILENCIO I SOLEDAD.

Silencio i soledad! Dadme algun dia
Gozar sereno en apartado asilo
La dulce, melancólica armonía
De algun bosque tranquilo.

Dadme a gozar las noches deliciosas
Del bello estío en retirada orilla,
Donde arrullen las ondas cariñosas
Mi trémula barquilla.

Dadme una choza en solitario monte,
De donde se descubra el panorama
De un lejano, magnífico horizonte
Que el sol poniente inflama!

Dadme la clara luz de la mañana
I el dulce sol de un dia perfumado,
En un lugar donde la voz humana
Nunca se haya escuchado!

Yo allí seré feliz!... Busco la calma,
Amo la soledad.... que harta de enojos
I harta de desengaños está el alma,
I de llanto los ojos!

Apagaré ese afan que me devora,
Secreto instinto de un afecto vago,
Con la sublime paz encantadora
Del monte, el bosque, el lago.

Donde no vea nadie, solo, errante,
Estraviado en la lóbrega espesura,
Seré lo que el perdido navegante
Que dá en playa segura!...

Dichoso aquel que de los hombres léjos
Vive en completa paz, desconocido,
I se aduerme a los pálidos reflejos
Del astro del olvido!

EL PROSCRITO

LEYENDA

POR

CARLOS WALKER MARTINEZ.

SANTIAGO:

IMPRENTA ANDRES BELLO

85 CALLE DE LOS HUÉRFANO 85.






LIBRARY OF CONGRESS
0 027 250 838 0